

Carson K.

estudios

GENERACION CONSCIENTE



50 años

NOV. 1931 N.º 99

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICIÓN INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse a:

J. JUAN PASTOR
APARTADO 158. - VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles . Educación e higiene

Educación sexual de los jóvenes. — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» *Santiago Ramón y Cajal.*

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. — Segunda edición. — Precio, 2 pesetas.

Amor sin peligros. — Por el doctor W. Wasroche. — Se halla a la venta la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando

los medios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. — Precio, 2 pesetas.

Generación Consciente. — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este libro y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación. — Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de vientres. — Por Luis Bullfi. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: *No constituyen ofensas a la moral pública*, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; *No son pornográficos*, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; *La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público*, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; *No constituyen delito*, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absolutorio. Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audiencia

de Barcelona, Sección de lo Criminal). — Precio, 0'25 pesetas.

Generación voluntaria. — Por Paul Robin. — Formidable alegato en el que de manera razonada e incontrovertible se pronuncia Robin por la libertad del amor y por el derecho indiscutible de la mujer a disponer libremente de su cuerpo, pues nadie más que ella es la que puede y debe decidir cuándo le conviene y cuándo no ser madre. Este intangible derecho lo pone el autor en sus manos, instruyéndole en forma sencilla y clara acerca de los medios para evitarse el embarazo no deseado. Nadie con mayor autoridad moral que Paul Robin para abogar por la libertad sexual, después de más de cincuenta años de constante lucha en pro de tan noble postulado, por el que sufrió no pocas persecuciones. Hoy la teoría, mejor dicho, la práctica, puesto que hasta sus enemigos la practican, de la *Generación voluntaria*, se ha impuesto en todas las conciencias, viéndose en ella, además, un medio práctico para la emancipación mental y física de las clases obreras. Es éste un librito muy recomendado para la propaganda. — Precio, 0'25 pesetas.

Embriología. — Por el Dr. Isaac Puente. — Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. — Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de *Shum* a cuatro tintas. — Precio, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito. — Por el Dr. F. Elosu. — La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

¿Maravilloso el instinto de los insectos? — Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Lorulot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorki. — Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada. — Por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es este hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra. — Precio, 0'25 pesetas.

Extraordinario de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928. — Precio, 1 peseta.

Extraordinario de ESTUDIOS para 1929. — Son estos extraordinarios hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso. — Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina. — Por Emma Goldmann. — Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo. — Precio, 0'20 pesetas.

Eucénica. — Por Luis Huerta. — Mucho y muy bueno se puede aprender de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Navar

devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia. — Precio, 2 pesetas.

Libertad sexual de las mujeres. — Por Julio R. Barcos. — No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que J. R. Barcos trata las cuestiones del sexo es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal). — «Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había atrevido a decir, porque una de las bellas cualidades del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos esforcemos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Zozaya). — «Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual: el que determina la propia naturaleza» (V. Blasco Ibáñez). — Precio 3'00 ptas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna. — Por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares. — Precio, 1 peseta.

La Muñeca. — Por F. Caro Crespo. — Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos. — Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. El autor sintetiza en ella las dos fuerzas más opuestas, en abierta lucha: la pasión idealista y generosa, frente a la frivolidad egoísta e inconsciente que culmina en el drama; todo ello sazonado en una trama interesantísima, llevada con mano maestra. Humanismo profundo, educación y arte superior. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas. — Precio, 0'50 pesetas.

Maternología y Puericultura. — Por Margarita Nelken. — De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre. — Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio. — Por Emma Goldmann. — Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres. — Precio, 0'50 pesetas.

La Filosofía de Ibsen. — Por Han Ryner. — Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo. — Precio, 0'25 ptas.

El matrimonio. — Por Elías Recfús. — En nombre inmortal del gran sabio, bueno y justo que fué Recfús, es conocido hoy por todo el mundo a través de su copiosa producción. Su profundo amor a la Ciencia, a la que consagró toda su vida con una abnegación jamás igualada, estaba inspirada en todo momento por el bien hacia los humildes, hacia los desposeídos, a los que dedicó su inteligencia asombrosa. En todo cuanto pudiera

aportar una mayor suma de progreso y de libertad, intervino su maravillosa pluma, aplicó sus vastos conocimientos, procurando siempre destruir los atavismos que atan con fuerza secular a los hombres. Una prueba más de su gran amor hacia la humanidad doliente la constituye este hermoso trabajo, en el que estudia las causas de la esclavitud moral a través del matrimonio en el pasado y en el presente. — Precio, 0'30 pesetas.

La Libertad. — Por Sebastián Faure. — Sin duda alguna, el amor a la libertad ha hecho producir al pensamiento humano páginas de maravillosa belleza. Pero pocas, muy pocas, podrían compararse a este magistral trabajo de Faure. Su lógica indiscutible, lógica pletórica de entusiasmo por un ideal hondamente sentido, se va creando en la conciencia del lector a medida que avanza en la lectura, sin esfuerzo, insensiblemente, atraído dulcemente por la claridad y el razonamiento axiomático. Una vez leído este folleto, cuesta trabajo creer que el egoísmo humano y el espíritu cerril de intransigencia hagan imposible la realización inmediata de tan hermoso ideal. — Precio, 0'30 pesetas.

El Sindicalismo. — Por Anselmo Lorenzo. — Toda una vida consagrada al estudio de los problemas sociales, a las reivindicaciones proletarias, dan a Anselmo Lorenzo una autoridad moral indiscutible para orientar, con su conocido estilo y claridad insuperable, a la clase trabajadora, a la que dedicó abnegadamente toda su inteligencia y su gran corazón. En este folleto define Lorenzo, como nadie lo ha hecho todavía, los principios básicos del sindicalismo revolucionario que ha de poner en plena posesión de sus derechos a la clase más útil de la sociedad, estableciendo las normas que conducirán a una era de paz y de amor para todos los seres. — Precio, 0'25 pesetas.

El Sindicalismo revolucionario. — Por V. Griffuelhes. — Sin que nada ni nadie pueda evitarlo, el mundo capitalista presenta cada día mayores y más graves síntomas de su desquiciamiento, tanto en el orden moral como en el económico, que predicen claramente su próximo y total derrumbamiento. Todo su estamento básico, que entraña la desigualdad económica y política más irritante, quedó profundamente herido cuando la enorme sangría guerrera que arruinó a Europa mostró a la faz del mundo su inmoralidad y su impotencia para mantener el equilibrio social. Hoy las enormes legiones de obreros sin trabajo, mientras la sobreproducción se pudre en los almacenes, muestran de manera incontrovertible que su desaparición es inminente. Todas las inteligencias de clara intuición vuelven la vista esperanzadas hacia las fórmulas socialistas, más humanas, más equitativas, más justas, y que ofrecen garantía de igualdad y convivencia. A este respecto, el trabajo de Griffuelhes es de un interés máximo, pues estudia la organización como arma eficaz de combate, y las normas constructivas de la futura sociedad de productores. Viene a demostrar que las teorías socialistas y sindicales han dejado de ser una fórmula inconcreta y caótica, como hasta ahora se las ha venido considerando; por el contrario, se colocan en el plano de solución inminente para una sociedad basada en los únicos valores impercederos: el Trabajo y la Inteligencia. De gran utilidad es este trabajo de Griffuelhes para la propaganda. — Precio, 0'30 pesetas.

El problema de la tierra. — Por Henry George. — La propiedad privada de la tierra significa la esclavitud de los pueblos, el hambre, la miseria y la depauperación de las clases obreras, que ven limitado su derecho a la vida por el acaparamiento injusto de los bienes naturales en poder de unos cuantos. De todas las injusticias sociales, la propiedad particular de la tierra es la más inhumana, porque representa la negación del derecho natural, porque supone una subversión de las leyes de la Naturaleza. Henry George trató esta cuestión hace muchos años con tal justeza y tal

lógica que nadie hasta ahora ha podido refutarle. — Precio, 0'30 pesetas.

Educación revolucionaria. — Por C. Cornelissen. — Estudia Cornelissen las consecuencias de la división de los trabajadores, los perjuicios que se irrogan a sí mismos con su indiferencia ante el problema del paro forzoso y la necesidad de que las clases obreras unifiquen sus esfuerzos con vistas a una superior civilización más humana y más justa. — Precio, 0'30 pesetas.

Estudios sobre el amor. — Por José Ingenieros. — *Cómo nace el amor. — El delito de besar. — La reconquista del derecho de amar.* — Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embarcan al corazón humano. — Precio, 0'75 pts.

El alcohol y el tabaco. — Por León Tolstoi. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo. — Precio, 1 peseta.

La maternidad consciente. — *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.* Por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

La educación sexual. — Por Jean Marestan. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada. — Precio, 3'50 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual. — Por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. Al padre, plenamente impuesto de su alta misión en la vida, que no queda limitada, como generalmente se cree, al simple e instintivo acto carnal, incumbe la lectura de este librito, para la depuración biológica de la raza. — Segunda edición, 0'50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. — (*La iniciación sexual*). Por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales.

Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen justamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Lo que debe saber toda joven. — Por la doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destituidas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio. — Precio, 1'50 pesetas; en cartón, 2'50

Educación y crianza de los Niños. — Por Luis Kunhe. — Consejos a los padres, preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de utilidad inapreciable — Precio, 1 peseta

El Vegetarismo. — Por Carlos Brandt. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural. — Precio, 3 pesetas

Camino de perfección. — Por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor. — Precio, 2 pesetas.

El subjetivismo. — Por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta iniciándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado. — Precio, 1 peseta

José Martí. Por M Isidro Méndez. — Estudio biográfico de la personalidad del gran libertador de Cuba, José Martí. Obra premiada por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza. — Precio, 4'00 pesetas

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia. Por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable libro, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que, pasado el tiempo, la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación, Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática. — Precio, 0'60 pesetas

La desocupación y la maquinaria. — Por J. A. Mac Donald — El incansable progreso mecánico en las industrias plantea un problema de vida o muerte para la clase trabajadora. En todos los órdenes de la vida el obrero se ve suplantado a cada día, a cada hora, por el monstruo de acero y de hierro que, fría e insensiblemente, como insensible y fría es la conciencia capitalista, que atiende únicamente al cálculo y a la ganancia, amenaza con aplastar su hogar, reduciéndole a él y a los suyos al hambre y la miseria más espantosas. Mac Donald estudia esta profunda cuestión desde un punto de vista racional y lógico, llegando a conclusiones que merecen ser estudiadas por todas las personas estudio

sas, por todos los trabajadores y cuantos se preocupan por el porvenir del proletariado. — Precio, 1'50 pesetas.

Medicina natural — Por el Dr. Adr. Vander.—Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro. — Precio, 25 pesetas.

Novelas filosóficas y sociales. Obras selectas

Como el caballo de Atila. — Por Higinio Noja Ruiz. — Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, la mejor lograda del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruiz.

Porque lo meritioso y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta; dañino e inconsciente instrumento del ambiente inducido), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patibulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruiz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Obra recomendada por la Asociación de El Mejor Libro del Mes.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma y portada a tricromía. — Precio, 5 pesetas.

La que supo vivir su amor. — Por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente. — Precio, 4 pesetas.

Un puente sobre el abismo. — Por Higinio Noja Ruiz. — Ninguna de las muchas obras escritas acerca y después de la gran guerra, puede compararse con esta exquisita novela que acaba de escribir Noja Ruiz. Porque todas las novelas llamadas de postguerra lo son por ex combatientes de uno u otro bando que en forma más o menos amena llevan a sus páginas la visión dolorosa y trágica de las horas vividas, de los sufrimientos padecidos, y, cuando más, un sentimiento de rebeldía puramente objetiva, que dejan en el ánimo del lector una impresión desoladora.

Hacia falta, pues, la obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que abundando en el campo experimental de las causas que hacen posibles estas horribles luchas fratricidas, señale normas éticas, profundamente humanas, oriente al lector hacia finalidades elevadas, hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa durante cuatro largos años y extirpó lo más bello y valioso de la raza.

Y todo esto lo consigue Noja Ruiz en su preciosa novela, con una amenidad pocas veces igualada, interesando al lector desde las primeras páginas en una narración que subyuga la atención con entusiasmo y con deleite insuperables. (En prensa actualmente.)

**La vida de un hombre innecesario (la poli-
oia seoreta del Zar).** — Por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policías. Libro henchido de

humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones. — Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Cuentos de Italia. — Por Máximo Gorki. — Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellissimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer. — Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo. — Por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia. — Por León Tolstói. — Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangre y su cruda desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad. Tolstói descubre, con su mágica pluma, la trágica vida de una campesina rusa, símbolo del sufrimiento, heroína anónima, mártir sobre la que pesa toda la injusticia de las leyes de los hombres, y de la odiosa esclavitud del régimen zarista. Leyendo esta obra se comprende cuán justificado está el odio del pueblo que aplastó para siempre aquel régimen abominable. — Precio, 3 ptas.

¿Qué hacer? — Por León Tolstói. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstói. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta «¿Qué hacer?», que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstói la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La montaña. — Por Eliseo Reclús. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclús, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone, de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El Arroyo. — Por Eliseo Reclús. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primerizo libro del sabio geógrafo y libertario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al

contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro cálido con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin argumentos de orden social. Compañero de «La Montaña» en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más superadores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

El calvario. — Por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta enseguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa mercedemente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte. — Por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como había pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado. — Por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Los hermanos Karamazov. — Por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazov* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poemática en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, tres pesetas.

La vida trágica de los trabajadores. — Por el doctor Fejdoux. — Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3/50 pesetas.

Ideario. — Por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un

Estudios

Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IX
NUMERO 99

NOVIEMBRE DE 1931

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA

Alcance y crítica de la reforma agraria

I

Antecedentes de tiempo y lugar

LA TRADICION VIVA DEL CAMPO ES SOLIDARIA, NO LEGALISTA

El territorio de cultivo y pastos era de aprovechamiento libre en extensas zonas de Occidente antes de las conquistas imperiales. El año 260 de la fundación de Roma había en los municipios tribunos y ediles defensores de los derechos comunales.

De nada sirvieron aquellos mandatarios ante la avalancha cesarista y militar del Imperio; como de nada sirvió tampoco la institución municipal desde que prescindió de las propias iniciativas, dejando de ser autónoma para caer en afrentosa dependencia, pagar tributos y someterse a las leyes agrarias como la de Sirio Tulio y otras.

La llamada propiedad eminente, el señorío o fuero territorial era atributo del conquistador. Según Bochart en su obra *Les formes primitives de la fortune publique*, se apropiaba el caudillo una tercera parte del suelo conquistado y otras veces la mitad o los dos tercios. El resto era lo peor del te-

rritorio, quedando los habitantes convertidos en colonos y siervos, a merced de los mayordomos imperiales.

Incluso la tierra que no se apropiaba el conquistador quedaba gravada con un canon, lo que dió lugar al llamado derecho fiscal copiado posteriormente por el Estado hiperburocrático.

Los vencedores hacían una leva en el dominio nuevo. ¿Quién seguía las carrozas triunfales? El pastor, no el labrador; éste permanecía como Anteo rebajado, «capitis diminutio» sin *ager publicus* que cultivar y mediatizado por la inmoralidad permanente de la renta quiritaria, mientras guerreros y pastores se cubrían de servilismo como agentes del poder. Los tributos y la propiedad tienen origen no sólo en el despotismo del ocupante, sino principalmente en la conformidad voluntaria de los más con el privilegio de los menos.

Cuando el poder imperial llegó a completa decadencia en la burocracia agraria había usureros, decuriones cansados de matar, pastores enriquecidos y allegados de todos ellos. Pertenecer al Municipio era sinecua política y ejecutoria de ignominia, precisamente porque el Municipio elaboraba ordenanzas agrarias y las hacía cumplir como un capataz.

Entonces fué cuando arreció en España la lucha enconada entre las tribus de vida nómada y las sedentarias. Estas últimas repre-

sentaban el trabajo agrícola, el aprovechamiento comunal respecto a tierras de cultivo nuevo, la ganadería no trashumante y un rudimento de artesanía. Las tribus nómadas representaban la movilidad ociosa; el ejercicio de las armas como continuación de la guerra convertida en caza, escaramuza y rapiña; el pastoreo, derivado de la tradición israelita, histérica y carnívora, que soñaba en el desierto con la «tierra de promisión», es decir, con un maravilloso feudo que se supone en plena fertilidad sin poner esfuerzo para lograrla. También profesaban las tribus nómadas el concepto suntuario de la riqueza; la fiesta y el juego de azar; la oratoria patética y convulsiva plagada de toxinas; la picardía alternativamente recelosa y azucarada del buhonero y el gusto por la abyecta literatura truculenta.

La pelea invalidó la burocracia del Municipio y los demás poderes, quedando frente a frente los beligerantes que podríamos llamar de acción directa: partidarios de las leyes agrarias que exaltaban la holganza, partidarios de la vida ocupada y útil.

El campesino poco tenía de guerrero; el guerrero era el pastor invasor o indígena creyente en la propiedad sagrada del hatu lanudo, en el simbolismo autoritario del cayado, en la feria y el chalanco, en la honda mortífera de acción contundente y distante.

La teocracia se impuso al arado, el gobierno a la vida constructiva, privada y solidaria, el mando a la reciprocidad social, la insensatez posesoria al razonamiento, la oficina y la jerarquía al paisaje, la orden al orden natural.

La oposición voluntaria, tan primitiva entonces, no quiso ser irresponsable de porvenir y se alzó contra el nomedismo parasitario. ¡Magnífica lucha sin cronistas ociosos, entregados a la baja de adular a los poderosos y hasta al pueblo cuando en una explosión de ira se daba nuevos amos en vez de prescindir de todos ellos, como hacía en el trabajo y en la asociación voluntaria! Los nuevos amos siempre empezaban por imponer «su» ley agraria con una estampilla y una guardia.

EL POBLADO RURAL CONTRA LOS MAGNATES AGRARIOS

No hubo tregua apenas en los siglos para guerra tan dura. De un lado, la magia teológica; de otro, la libertad laboriosa y un

poco más combativa. No siempre venció aquella, y en la variedad rural de España pudo advertirse un cordaje de nervios múltiples, sensibles y potentes. Quedó derrotado con más generalidad el instinto gregario y milagrero del pastor, abatióse la honda y surgió el alegre «glu glu» del agua hortelana junto a la almadía y el transporte fluvial. La humedad repartida y el cultivo sin renta se oponían siempre al legalismo agrario.

Los Concejos llegaron a tutelar como asociaciones naturales, sin propietarios, el régimen de la tierra. El Fuero de León, uno de los más antiguos que se conocen —data de 1020— establece la administración directa del suelo, la autodeterminación y la exención de tributos.

Gozaban los Concejos de bienes raíces, fundos o heredades que siempre se consideraron inenajenables. Dice el Fuero de Sepúlveda: «Quien vendiere raíz de Concejo, peche tanta e tal raíz doblada al Concejo; e quien la comprare, pierda el precio que dió por ella e deje la heredad, ca ningunt home non puede vender, nin dar, nin empeñar, nin robar heredad de Concejo.»

También el llamado Alfonso el Sabio promulgó ordenanzas semejantes, pero como letra escrita únicamente para recapitulación de las disposiciones locales y comarcales, sin respeto a la voluntad popular. En el momento de prevalecer ésta contra el privilegio la majestad ayudaba al privilegio contra el mismo fuero recopilado o no. Alfonso X, que para mayor escarnio llaman los historiadores de casa y boca «el Sabio», entronizó la política pastoril, la «cuchiella», como dice él mismo en una «Querella» que parece lamento de matarife venido a menos:

¡Como yaz sólo el rey de Castiella,
Emperador de Alemania que fué,
Aquel que los reyes besaban el pie
E reinas pedían limosna en mansiella.
El que de hueste mantuvo en Seviella,
Diez mil de a caballo e tres dobles peones,
El que acatado en lexanas naciones
Fué por sus Tablas e por su cuchiella!

Aquel Alfonso el Energúmeno, antecesor del primer «agricultor» de España Alfonso el Descuidero, porque como tal huyó en abril, utilizó el saber de moros y hebreos para engalanarse, haciéndose pasar por autor y ordenador de las famosas Tablas astronómicas. Impuso a sus curiales la redacción de las

sinistras y tristemente célebres «Siete Partidas», fárrago anticipadamente alcubillesco, especie de Constitución, o mejor, Carta otorgada que marca la muerte de las instituciones libres, agrarias y municipales, al no reaccionar ambas contra el intento cesarista conseguido de imponer una legislación real. Se establecía en ésta la reglamentación de esclavos. Las vergonzosas prescripciones de aquel cretino coronado tuvieron vigor en Cuba hasta fines del siglo pasado para mantener la esclavitud. En 1872, el 61'7 por 100 de la población cubana era esclava: 379.523 negros. La trata de negros se substituyó con la trata de blancos que algunos llaman elecciones.

La guerra fué plaga tan permanente como la miseria que producía la pandilla de coronas y coronillas en los siglos de dominio pastoril, volviendo a reinar la ley agraria, que era una perpetua expoliación de los labriegos pasados a «cuchiella». Otro pastor lúgubre hubo contra el Prometeo rural: la sacra, cesárea y flamenca majestad de Carlos V, cuyas leyes agrarias consistieron en asesinar labradores, premiar esbirros y cobrar tributos.

El merodeo de todos los reyes pastores y ganaderos halló siempre oposición en bravos y esforzados peninsulares: Germanías, en Valencia; siervos de remensa, en Cataluña; pecheros galaicos, alzados en hermandad insurreccional en 1467 «no queriendo ser gobernados más que por sí mismos» y arrasando los castillos del bandolerismo feudal; es también admirable acción subversiva la de Fuenteovejuna contra el terrorista comendador Hernán Gómez de Guzmán, en 1476, en esa misma tierra cordobesa agitada ahora por un vendaval justiciero.

¿Y qué diremos de la sublevación de los Comuneros de Castilla, vencidos en Villalar por las tropas imperiales, integradas por perdonavidas, flamencos de origen y de profesión, arbitristas, ermitaños, quincalleros, pastores, recaudadores y sayones, gente mercenaria, fogueada por la práctica del bandolerismo con bula? Por cierto que uno de los lugartenientes del César era fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo —otro pastor— que aduló bajamente a los labradores en su obra *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea*, sin perjuicio de hacerlos arcabucear en la guerra de los comuneros. El tal Guevara era un precursor de los terroristas agrarios que tanto brujulean hoy, trabuco en mano, por las encrucijadas del agro

español, fundando sindicatos neutros, facilitando la rapacidad de los Bancos y ayudando a bien vivir a los propietarios rurales.

AMERICA, IMAN DE PASTORES, MONJES Y OTROS VAGABUNDOS

El cultivo sin renta no fué una excepción en el campo peninsular, pero se redujo considerablemente a medida que la propiedad de montes redondos, dehesas y vegas se fué atribuyendo, como casi todo el suelo de la España cerealista y triguera en los siglos de la llamada Reconquista a los mangantes que acompañaban a los reyes y a las órdenes monásticas que bendecían a aquellos polizontes coronados. Las ocupaciones de los españoles amigos del boato y de la autoridad eran en aquel tiempo pelear, bendecir y rascar.

La ley agraria fué el capricho feudal. Las propiedades extensas se iban heredando sucesivamente o pasaban de una orden monástica a otra, como ocurrió con las grandes fincas de los Templarios —orden dedicada evangélicamente al bandidaje— cuyas propiedades pasaron a los fraillones de San Juan de Jerusalén. Por medio de su Castellanía de Amposta dominaban parte de Cataluña y casi todo del territorio de Aragón y Valencia, teniendo a su favor tantos censos que cobraban más que un monarca.

Se dijo que la Reconquista fué una lucha permanente entre pastores y hortelanos, entre los propietarios, ganaderos, y los cultivadores, directos partidarios del trabajo sin tributo.

Los motivos más destacados del proselitismo católico y luterano se refieren al pastor, al rebaño, a la oveja descarriada, a aquella «alfalfa espiritual para los borregos de Cristo» que formulaba posteriormente el celeberrimo Claret, confesor de Isabel II, jurguista empedernido y archipastor. Todo el mundo sabe lo que representa en la mágica esteparia el Buen Pastor, la Divina Pastora, los pastorcitos de Belén y el Cordero Pascual; el pellico y el borreguillo de San Juan; la vida pastoril del pueblo «elegido», o sea, de la muchedumbre pululante de Israel; la riqueza ganadera y espectacular de los jefes de tribu; los ángeles exterminadores de enemigos y rebaños de enemigos. Un concilio no es más que reunión de rabadanes. El báculo episcopal es un cayado o cetro de mayoral, y no hace falta explicar lo que es

una pastoral. Entre los hebreos, el matarife era una especie de personaje, un notario o testigo de mayor excepción para dar fe de los sacrificios y de las cuchilladas rituales al degollar una res. La Reforma jesuítica, no contenta con la hegemonía del Buen Pastor, hace a este Cordero al mismo tiempo en las jaculatorias. Podrá decirse que los Apóstoles eran pescadores, pero, ¿no dejaron de serlo inmediatamente después de distribuirse por cierta parte del mundo? Como hacen los líderes obreristas, todos dejaron de trabajar para vivir de los tontos, manteniéndose de la propaganda. El hecho fué que los pescadores, arrepentidos, se sometieron al Buen Pastor. Este enlaza el hebraísmo ganadero con el catolicismo ganadero también multiplicador del pan y de los peces, por milagro; enemigo, por consiguiente, de la tahona, donde hay que trabajar, y de la barca del pescador, que no siempre «espera cantando el día», como escribió poeta tan pastoril y creyente como Zorrilla.

En el ambiente de aprisco y corraliza convivió en la España feudal el cabrero furtivo, enemigo de tallos y renuevos, con el hacendado, no menos enemigo del arbolado; el guardamonte con el tratante; el chalán y el caballista con el santero de las soledades esteparias y con la soldadesca, gente esta de pelo en pecho, muy valiente contra el pueblo desarmado y contra la mujer sola, pero fugitiva a la desbandada si tenía que habérselas con guerrilleros del campo.

La cabaña católica derrotó a lo que de vital y solidario había en los mahometanos. No faltaba apetito de poder en los rangos de la Media Luna, tan despreciable y pastoril en tal aspecto como la soldadesca de la cruz, pero el árabe del estado llano, del estamento útil, el que convivía pacíficamente con el indígena, fué, como éste, expulsado, maltratado, expoliado y asesinado. Isabel la Católica hizo pasar a cuchillo a los moros de Granada que tenían plata y dirigió el ataque después de comprometerse a respetar las vidas.

El moro representaba para aquella apestosa reina que no se cambiaba de ropa interior y dirigía ejércitos pastoriles riéndose de Fernando, el modelo de Maquiavelo y gran calzomazo, lo que representaba el habitante trabajador de España antes y después de la invasión árabe; lo que representa el ibero con las diferencias correspondientes de lugar y tiempo: las industrias agrícolas, el ingenio práctico, la competencia en los oficios, la sensatez en la vida de relación ajena a

la novelería tradicional como a la Historia escrita por criados, la florida ladera, la acequia que serpentea buscando nivel regable, la viña y el molino, el olivar no silvestre, la alfarería, el panal, la seda y el telar, el lino y el cáñamo, la estética sólida de alarife, el torno y la talla. Tiene razón Julio Senador: la Reconquista fué una lucha entre la estepa y el huerto. Y tiene razón Oppeheimer en sus estudios sobre las luchas entre el surco y la majada.

La persistencia tradicional de festejos y estruendos morunos en España, ¿qué representa ante el hecho de que hay unos seiscientos cincuenta nombres de toponimia que arrancan de «fuentes» en las zonas que ocuparon moros y moriscos y ninguno que se refiera a rebaños?

La fuente no mana por milagro, sino que desemboca en un paraje determinado por la misma vena cuando busca salida. Procede de umbrías, bosques y prados, de molinas o acequias permanentes. No es la filtración malsana de arrastres turbulentos, sino el agua clara y filtrada. Habla de expansión fluvial, de frondas, de montañas vestidas, de mata alta y baja. Todo ello representa un trabajo público seguido, mucho más eficaz que las Obras Públicas electorales; equivale a esfuerzo individual y colectivo, pero sin parásitos, a labor de extensas zonas de cultivadores, nunca al Estado que seca las fuentes y los ríos, o pone precio al manantial y emite una ley agraria con un desparramo que por lo impremeditado, desaprensivo e inconsciente recuerda una emisión de ronquidos.

La raza pastoril fué la que ostentó con orgullo el privilegio de Isabel la Católica para emigrar a América. De hecho, existió el monopolio de navegación entre España y América a favor de Sevilla, hasta 1720, y a favor de Cádiz, hasta 1764. Pastores, garrochistas, piqueros y ganaderos andaluces y extremeños llevaron a América el gusto por la esclavitud, gusto innoble que habían adquirido en España por contacto con los jefes cristianos y árabes. El carácter impulsivo y afán de lucro inmediato de los españoles que hasta entonces habían luchado contra moros y no moros hacendosos, se desarrolló en Cuba según el profesor de La Habana, Fernando Ortiz, como una tromba, hasta el punto de que a fines del siglo XVIII no existían en la isla cubanos aborígenes.

América fué imán poderoso por su riqueza fácil para todos los vagabundos de la

España latifundista; monjes, aventureros, pastores, segundones vagos, herederos arruinados, buscavidas y jugadores de ventaja.

PERSISTENCIA DEL LEGALISMO CONTRA EL CULTIVO DIRECTO

Las donaciones territoriales de la Reconquista agravaron el problema agrario hasta el infinito. La tala insensata, la rutina, el aislamiento, el colonato, la rapiña de los propietarios y la herencia incommovible, fueron plagas de langosta, plagas que no tenían fin, como lo tiene la langosta.

Prescindiendo de la región litoral, frutera, industrial y pesquera, y de algunas comarcas no muy alejadas del Pirineo, con vestigios de vida comunal, España es un latifundio con claros y espaciados oasis. Veinte millones de hectáreas ociosas y quince millones de analfabetos contiene la piel de toro peninsular.

Los pastores republicanos con la honda en alto quieren promulgar otra ley agraria en vez de arrinconar la honda y dejar que el laboreo y la siembra, como la cosecha, tengan la ordenación justa que sólo pueden acreditar los propios cultivadores cuando se suprime la renta, la indemnización, la parcela y la ganadería infamante de lidia.

Las leyes desamortizadoras autorizaron escandalosos negocios a los cazagangas, llegándose a comprar grandes lotes de tierra perfectamente dispuesta para el cultivo a cuarenta reales vellón la hectárea, cantidad que doblaba el propietario con lo que cobraba en un año por arrendamiento de pastos y volvía a doblar dentro del mismo año con el tributo o renta pagada por los labradores. Aquel propietario que, doce meses después de la compra se había reembolsado cuatro veces el importe de ella, pide su indemnización.

Por donación de Felipe IV, la mitad de las fincas del término municipal de Oropesa han estado detentadas noventa años por dos familias de la aristocracia. Las casas del Infanzado y de Villamediana han extraído madera por valor de quince millones de pesetas de «sus» Estados ¿y aún se critica la expropiación pura y simple, sin indemnización, cuando los quince millones cobrados representan una vergonzosa tala y una venta anticipada y en alza? ¿Qué indemnización pueden pedir los cazagangas de la desamortización del siglo pasado, los herederos de la Reconquista

que poseen tierras robadas al común de los pueblos, la Iglesia que no ha pagado siquiera contribución por las abadías igualmente robadas al pueblo, los terratenientes que entregaron secarrales a los aparceros y se encuentran con vergeles y viñedos, que es el caso de la *rabassa morta* de Cataluña?

Si las mejoras equivalen al precio, ¿por qué atribuirías a la propiedad? ¿Y qué derecho tiene ésta a aprovechar la tierra para venderla a precio de solar cuando la compró a precio de desierto y nada ha hecho él, sino la comunidad social para que se produjera el incremento?

¿No dice bastante el hecho de que existan sotos bajos, «campos comunes», dehesas boyales, prados de todos, tierras vecinales, baldíos, bienes de propios, prestaciones «a comuna» de Aragón, servidumbres ganadas, «veredas» del País Vasco o trabajo en común, aprovechamientos forestales, que en algunos pueblos, como Torremocha del Pinar, Selas y Cobeta (Guadalajara) cubren con superávit todos los gastos del presupuesto municipal? ¿No dice bastante el hecho de esas pruebas patentes para confirmar que lo distinto es injusto, inmoral, producto de rapiña, de legalismo hipotecario, de ventas fraudulentas, de usura? ¿Qué son las compraventas con pacto de retro más que préstamos usurarios y leoninos, que sólo puede otorgar el vendedor cuando no ha sudado nunca sobre la tierra? ¿Y qué indemnización cabe pagar por un erial que sólo ha de tener valor si se trabaja? ¿Acaso el Código civil no es un conjunto de preceptos de astucia refinada para burlar al labrador que la obra?

Los proyectos de reforma agraria, relativamente modernos en España, desde Jovellanos a la ley de colonización interior de González Besada; desde la transformación superficial que suponen las leyes de Mendizábal al régimen de cotos sociales o gazaperas, pasando por las setecientas disposiciones contradictorias que lanzó a la voracidad oficiosa agraria la melagomanía de Primo de Rivera; desde la desnaturalización de los Pósitos, que fueron al principio instituciones de apoyo mutuo para alejar el hambre, y una vez «empapelados» por el Estado se convirtieron en fondo de reptiles; desde el minifundio como un rellano, vivero de pleitos, a la actual reforma agraria en tramitación se prescindió siempre de la ética y del campesino. Cuando vive éste de manera individualista se le echa en cara su indivi-

dualismo como un pretexto para no tener en cuenta el trabajo y, lo que es peor, para sustituir la actividad campesina en la ordenación del régimen de la tierra. El intrusismo del poder político y parlamentario llega hasta encomendar las ponencias sobre reforma agraria a los llamados técnicos, como Flores de Lemus, lo mismo que hacía Primo de Rivera, puesto que Flores de Lemus fué asambleísta. ¿Qué técnica representa Flores de

Lemus en cuestiones de cultivo, de trabajo agrícola, de régimen agrario? Ninguna.

Si el trabajador de la tierra se asocia legalmente, se reprime a tiros la legalidad misma, sirviéndose los propietarios de la Guardia civil contra no combatientes, contra hombres desarmados que empiezan a cansarse de ser blanco y befa.

FELIPE ALAIZ

ACTUALIDAD

El capitalismo se hunde. En el país en que parecía haber llegado a una estabilidad para siempre, o sea en los Estados Unidos, no pasa día sin que quiebre algún Banco. En Europa quiebran naciones enteras. Una guerra obrera bien preparada podría encargarse de organizar el mundo sobre nuevas bases mañana mismo. Apenas encontraría resistencia. La encuentran hoy las que hay en todas partes porque no están bien preparadas. Aun así, no tendría nada de particular que todo se les viniese a las manos inesperadamente, como a los republicanos españoles la República el 14 de abril.

Jamás hubo más productos que actualmente almacenados, ni menos hombres con medios para comprarlos. Las naciones más ricas se están convirtiendo rápidamente en las más pobres. Todos los resortes del capitalismo fallan. Sus mejores consejeros se reúnen constantemente para buscar remedios. No los encuentran. No los hay. Las dictaduras agravan el mal. El día que Italia se resquebraje asistiremos a un fenómeno sorprendente. Italia habrá dejado de existir. Será un país completamente distinto. La dictadura española ha elevado al cubo la gravedad de los problemas que encontró planteados al apoderarse del Poder. La República no puede resolverlos, aunque quisiera, que no quiere. Es una Republicuita modesta, de modesta clase media, peso muerto de todas las sociedades.

El mundo entero está a punto de estallar, por la fuerza misma de las circunstancias, sin que nadie se cuide de prender la mecha. Al capitalismo no le queda ni el recurso de fomentar otra guerra. Esto no quiere decir

que no lo intente. Pero teme, sin duda con razón, precipitar su fin. No tiene ninguna otra salida. El paro forzoso se extiende de modo alarmante, hasta en los Estados Unidos, considerados no hace mucho como el paraíso de los obreros por mentes nada claras. Se extenderá más aún. Es forzoso. ¿Dar trabajo a los obreros para que sean consumidores? No es buen negocio. Los esfuerzos de los socialistas para salvar el régimen del que siempre se llamaron adversarios fracasarán también. No tiene salvación. Cada día deja ver algún nuevo síntoma de la enfermedad mortal que le aqueja. Antes, cualquier politiquillo de segundo orden salvaba a su país de un trance difícil. Ahora todas las capacidades políticas de una nación reunidas apenas demoran algunas semanas el planteamiento de cualquier conflicto grave, y surgido éste no le hallan ninguna solución duradera.

El imperialismo capitalista extiende su red a los últimos confines del globo, pero se ve que ya no es con ademán de conquistador, sino de naufrago.

Con una fuerza organizada enfrente, sus días estarían contados. Todo el tiempo que viva aún se lo deberá a la debilidad de sus adversarios, a los que combatirá con más saña que nunca. Hasta aquí, al combatirlos, sólo buscaba su tranquilidad; ahora se juega la vida. No se la dejará arrancar fácilmente. Sus últimos estertores serán trágicos. ¡Tan sencillo como sería mandarlos a paseo si los obreros tuvieran conciencia de su misión!

El mundo, pues, está abocado a que todos sus problemas se agudicen; tras el econó-

mico, los demás. A aquel a quien imposible obrar su apego a formas viejas, lo arrollarán los acontecimientos, aunque nadie se proponga apartarlo al margen. El que se asuste de los cambios bruscos y continuados, hará bien en alejarse de la lucha: no le esperan en ella, en el futuro inmediato, nada más que disgustos. Al que le agrada, por el contrario, vivir intensamente, moldear cada día formas que al siguiente habrán de ser rectificadas, le esperan tiempos magníficos: se acerca un nuevo renacimiento. No importa que muchos hombres no quieran. ¿Quién quería un Estado comunista en Rusia, en 1917? ¿Quién quería una República en España, hace un par de años? Una insignificante minoría. Se hundió el zarismo allá y vino la República aquí. Que ni una ni otra cosa satisfagan es otra cuestión.

No hay nadie en el mundo actualmente que no prevea cambios próximos; ni que no los desee. Las excepciones acusan vejez, falta de vitalidad. Sabido es que hay viejos de treinta años.

La conformidad con el ambiente en que se vive, si éste no está despejado, no es buen signo. Muchas veces, ni aun estando despejado. Por ejemplo, el de la República norteamericana hace unos años, cuando parecía el emporio del bienestar: porque era bajo en extremo.

No merece respeto quien se conforma a vivir en un ambiente así. Vivimos más de lo que deseamos que de lo que tenemos. La ambición de nuevas y constantes transformaciones es prueba de pujanza. Como la quietud lo es de enfermedad. El niño, maestro del hombre en muchas cosas, cuando no juega es que está enfermo. Y el juego es para él, sencillamente, un cambio que realiza en los objetos que hay a su alrededor. Los mira por todos sus lados, y cuando agota todas sus posibilidades los arroja lejos de sí.

Cambiar lo que le rodea es el destino del hombre. No ha cesado en ese trabajo desde que vino al mundo. Una experiencia tan dilatada da calor a todas las esperanzas de estos momentos, comparables a muy pocos del ayer.

Las diferencias entre los hombres han sido siempre, y lo son ahora también, respecto a las formas de los cambios. Todavía hay muchos que tienen la mirada fija en un pasado que no puede volver, como no vuelven a su origen las aguas de un río. Otros tratan de modificar, no de transformar. Otros,

en fin, son partidarios de una transformación absoluta. Estos son los únicos que no se equivocan. No tardará el tiempo en darles la razón.

Las instituciones mundiales apenas han cambiado en muchos años; el hombre, en todas partes, sí. No se contentará, pues, al hundirse el capitalismo, derribado por él, si se apresura a organizar la fuerza necesaria para ello, o fulminado repentinamente por cualquiera de sus propios males irremediables, con cambios de forma: los que irá de fondo. Afortunadamente.

DIONYSIOS

LA HIDRA

(VIENDO PASAR SEMINARISTAS)

Veo como pasáis, en legiones oscuras,
intensos, a pesar de todas las tonsuras,
con un aspecto imbécil, caliginoso, extraño,
marcados a tijeras lo mismo que un rebaño
y envueltos en manteos cacochimios y raros
—en los que alguna vez debieran mantearos—

Reclutas de la fe, soldados de sotana,
que reguláis las horas a toque de campana;
privados de querer, privados de pensar,
no siento por vosotros, muñecos del altar,
ni rencor ni desprecio. Sois víctimas. Loyola
os dobló la cerviz con un golpe de estola,
y unciéndoos, nocturnos bueyes, al viejo arado,
labora con vosotros en el fúnebre prado
en donde vuestro Dios siembra, para la infancia,
la flor del idiotismo y el pan de la ignorancia.

La Iglesia, cortesana sensual, de vientre obeso,
esposa ayer de Cristo y hoy esposa de Crespo,
para la atroz rapiña de la que ella se nutre
buhos, os dió la calva ortodoxa del buitres.
Jauría del pontífice, vuestra presa es el mundo.
Tartufo, chivo obscuro, teólogo profundo,
os enseña, según el ritual más estrecho,
a cruzar santamente las manos sobre el pecho,
a apretar con las fajas las cebadas cinturas,
a repartir ayunos, a bendecir sepulturas,
a ladrar vuestras pláticas con un devoto celo,
y contrataros, por partida doble, el cielo.

No me es posible odiaros, pálidos infusorios,
vosotros sois tan sólo los comparsas mortuorios
del Papa, este Barnum que en el circo cristiano
enseña al Santo Espíritu a picarle en la mano,
a Satanás a hervir (trágicas mascaradas)
heresiarcas de estopa en calderas pintadas,
y a Jehová, el gran oso de pelaje amarillo,
a lamer sus sandalias, a besarle el anillo,
a amenazar al mundo, desecado mozuco,
con redobles de truenos en el tambor del cielo...

La Iglesia es la serpiente oscura, bicho inmundos,
gigantesco reptil que da la vuelta al mundo
y en cuyos espirales ebrios de rabia insana
—uu Laoconte eterno— nuestra conciencia humana
se retuerce hace siglos en trágicos afanes:
sois los anillos de ellas vosotros, sacristanes,
y el Papa es la cabeza,
y tienen las serpientes
en la cola la fuerza y el veneno en los dientes.

GUERRA JUNQUEIRO

La tragedia biológica y social de la mujer

II

¿Puede evadirse el hombre de la dominación del sexo? — La castración y sus consecuencias. — Intima relación entre las glándulas sexuales y las funciones vitales del organismo. — Hormonas femeninas y masculinas. — Eunucoidismo. — El tono vital y los órganos sexuales.

Todo el mundo no tiene conciencia de la existencia de una tragedia sexual, y aunque el hombre nace con casi todos los supuestos de ella, generalmente no la conoce a fondo. Los hombres han hecho todo lo posible y han empleado todos los medios para librarse del yugo del sexo. Toda la historia del ascetismo es una lucha ininterrumpida, «con medios inútiles», contra ese poder del sexo, fenómeno fundamental y central de la naturaleza viva.

La experiencia que se desprende de los intentos de los ascetas es que no se puede separar al hombre del resto del mundo orgánico sin que deje de existir como tal. En la naturaleza viva, los fenómenos de la vida sexual representan precisamente el eje alrededor del cual gira la vida entera. «Basta — como dice el profesor Ribing — con dirigir una mirada superficial a la naturaleza viva que nos rodea para convencerse de la importancia infinita de los procesos de la vida sexual. Sólo para servir los intereses de la reproducción florecen los lirios en los campos y las rosas en los jardines. Sólo a causa de este poderoso motor de cuanto palpita trina el ruiseñor en la arboleda y canta la alondra en el nido. Toda la belleza, todo el esplendor, la rica gama de colores con que la naturaleza viviente nos seduce y enamora, ha nacido, se ha perfeccionado y desarrollado cada vez más con más plenitud, gracias a los fenómenos de la vida sexual.» Y no representa el hombre una excepción de la regla general; también ese mismo impulso es para él uno de los estímulos más poderosos de su perfeccionamiento físico y espiritual.

Fuera de los ingenuos intentos de luchar contra «la tentación de la carne» por medio

de ayunos y meditaciones, hubo, desde luego, en tiempos remotos otros ensayos más enérgicos de rebelión contra la «dictadura del sexo». En diferentes pueblos y en diversas épocas se ha conocido la bárbara costumbre de la castración, como se llama la supresión de las funciones sexuales por medio de una intervención quirúrgica. En China conocían esta costumbre desde mil años antes de la Era Cristiana. En las tablas de Moisés y en el libro del profeta Isaías se menciona la castración. En Egipto y en Roma era bastante corriente. Según aparece en las relaciones de Herodes, los griegos solían aplicar esta bárbara operación a los esclavos. A través de los siglos y de milenios se ha conservado esa terrible costumbre hasta nuestros días. Las causas de la castración han sido distintas, según las épocas y los diferentes pueblos: pero, *en el fondo, persistían las mismas*. Esta operación se aplicaba no hace mucho tiempo en Roma, en Grecia, en los países mahometanos y en China para obtener esclavos obedientes y dóciles y guardianes seguros «inofensivos» para los harenes. Según los relatos del doctor Korsakov, en la corte del emperador de China había hasta hace poco (hasta la Revolución) numerosos castrados. El emperador de China tenía el derecho de rodearse de tres mil eunucos. Los príncipes y princesas sólo disponían de treinta de estos desgraciados.

En la parte oriental del Imperio romano, y durante el primer milenio de la Era cristiana, las gentes de iglesia, frecuentemente, por fanatismo religioso o por celos, se castraban con el fin de que el espíritu triunfase por este medio sangriento sobre la carne. A los hombres se les extirpaban las glándulas sexuales y a veces el pene. La operación correspondiente en las mujeres no impedía el acto sexual ni el embarazo. Sólo influían indirectamente en las funciones sexuales. Para desfigurar a las mujeres cortábanles los pezones y también todo el pecho. Extirpando las glándulas sexuales antes de la pubertad no cambia la voz de los niños, conservando así el sonido y la pureza de la edad infantil. En los países católicos suele hacerse muchas veces esta operación para conseguir buenos cantantes de

discante. Según Hirschfeld, todavía en el siglo XVII se castraban en los dominios de la Iglesia unos dos mil niños por año. Hay un refrán según el cual «las voces de los castrados parecen el cántico de los querubines celestiales». En los escaparates de los barberos y cirujanos había unos carteles que anunciaban: *Qui si castrano regazzi e buen mercato*. («Se castran niños por poco precio.»)

Dícese que el famoso compositor Rossini escribió en 1827 una ópera, *Aurelia en Palmira*, especialmente para el cantante castrado Velutti, y que el mismo Napoleón se conmovió hasta llorar cuando el castrado Crescentini cantó en su presencia la ópera *Romeo y Julieta*.

En la corte papal de Roma existen aún hoy, según dicen, entre otros muchos anacronismos, unos cantantes castrados que han alcanzado una edad considerable.

También sucede muchas veces en la práctica médica que la castración es inevitable. En el caso, por ejemplo, del reblandecimiento de los huesos, enfermedad peligrosísima, no queda como último y radical remedio, sino la extirpación de ambos ovarios. En presencia del cáncer y de la tuberculosis de las glándulas seminales o los cambios mórbidos de los ovarios hay que aplicar la castración.

Según dice N. A. Belov, alrededor de los años 70-80 del siglo pasado llegó a ser tan popular entre los médicos la castración, que incluso ciertas gentes fáciles de entusiasmar la consideraban como la solución del problema social. Goodell (1882), por ejemplo, recomendó la castración de hombres y mujeres afectos de predisposiciones hereditarias para las enfermedades mentales. Y el doctor Klepler se atrevió a decir que la vida marital con una mujer castrada era el tipo ideal del matrimonio (1).

(1) En una serie de Estados de América se practica la esterilización penal. Para mejorar la raza humana se castra a los delincuentes (hombres) que han reincidido en el crimen. Esta esterilización penal se lleva a cabo practicando la vasectomía. Si se practica cuidadosamente esta intervención, sin tocar al mismo tiempo sus vasos sanguíneos, el delincuente a quien se aplica esta pena no será un castrado en el verdadero sentido de la palabra. Queda sólo estéril, pero puede realizar el acto sexual y se conserva un hombre física y psíquicamente normal.

En su artículo sobre la eliminación de las glándulas sexuales, refiere Hirschfeld (1916) varios casos de su práctica médica en los cuales tuvo que autorizar la castración de personas completamente sanas por sus insistencias y amenazas de apelar al suicidio. Las causas eran el deseo de librarse de una sexualidad contranatural, onanismo, etc.

También la guerra ha producido buen número de castrados. A los hospitales transportaban docenas de soldados con heridas en las glándulas seminales, y cuya castración completa era inevitable.

No es, pues, extraño que poseamos actualmente abundante número de datos científicamente comprobados acerca de las consecuencias de la extirpación de las glándulas sexuales. Por sí solos, los Skepzen rusos han ofrecido un extenso material para las investigaciones científicas. Si añadimos que criadores de ganado, desde tiempos antiquísimos practicaban la castración de animales destinados a la agricultura, y que los fisiólogos utilizan desde hace mucho tiempo la extirpación de las glándulas sexuales con fines de investigación científica, podemos decir con toda seguridad que el problema técnico de la eliminación artificial está resuelto desde hace mucho tiempo y que las consecuencias de la interrupción de la actividad de estas glándulas han sido detalladamente investigadas y aclaradas.

En caso de su eliminación completa —glándulas seminales en el hombre y ovario en la mujer—, al cabo de algún tiempo, desaparecen completamente los sentimientos sexuales. Si en algunos casos no desaparecen (1), hay que admitir una operación incompleta o influencias puramente nerviosas que se producen en la corteza cerebral. Pero estos casos son excepcionales. Por lo general, como ya hemos dicho, al cabo de algún tiempo el sentimiento sexual desaparece completamente.

Cabría suponer, por tanto, que tal solución frente al poder de las hormonas libra al espíritu de la dominación de la carne. En realidad, observamos un efecto muy diferente. Con el sentimiento sexual se extingue también «el alma». Hasta en los animales se ad-

(1) En la literatura se encuentran alusiones a este caso; dícese que en Roma existían burdeles de esclavos castrados, a los que acudían las damas de la nobleza romana que temían quedar encinta.

vierte una desaparición de la individualidad; parecen, por ejemplo, según el profesor Reprev, «más bien perros asexuales que perros normales». Son vagos, perezosos, y se encuentran siempre en un estado de depresión. En el hombre, el «alma» empieza a extinguirse de una manera aún más sensible; con éste desaparecen irremediamente todas las facultades que le dan un valor. Las más nobles aspiraciones se agostan. La estupidez y la esterilidad mental caracterizan a los castrados. Fáltales la capacidad creadora, talento para las pequeñas invenciones técnicas y carecen de sensaciones estéticas. Desde el punto de vista moral, son egoístas, mezquinos, secos; demuestran en sus relaciones con otros hombres una indiferencia completa, y viven sumidos en las más primitivas reflexiones. Para ellos la vida se limita a las necesidades del estómago y a los asuntos cotidianos.

Vemos por las investigaciones fisiológicas que la castración cambia por completo la nutrición del cuerpo, esto es, el proceso fundamental del organismo vivo, produciendo graves trastornos en una serie de órganos de secreción interna que pasan por ser —y con razón— los reguladores del cuerpo vivo, que aseguran el trabajo armónico de cada uno de sus órganos. Por esta causa se modifica el aspecto exterior de los castrados. La piel tórnase pálida, con un matiz amarillo característico. En plena juventud aparecen en la cara arrugas que, por su posición y su carácter se distinguen de las arrugas de la vejez. En ciertas partes del cuerpo se producen características acumulaciones de grasa, como el pecho, el bajo vientre, etc. La musculatura se rebaja, tornándose blanda y fofa.

El esqueleto de los *Skjpres* se caracteriza por una longitud extraordinaria de los huesos de brazos y piernas. La pelvis se parece a la de una criatura; la laringe, que, como es sabido, tiene diferente forma en ambos sexos, después de la castración adquiere una forma asexual. En un castrado del sexo masculino se reduce en una octava parte del tamaño medio de la laringe de un hombre normal de igual estatura. La voz del castrado es alta y aguda, recuerda la de los niños. Todas las partes del aparato sexual sufren una involución y adquieren con el tiempo el aspecto de la infancia. También cambia la temperatura. Según Steinach y Lipschitz (1917), después de la castración, en las hembras, es un poco más baja, mientras que en los machos per-

mance igual, lo que ocasiona una temperatura asexual.

Un hecho interesante, según las observaciones de Beresovski (1911) y otros autores, es el que después de la extirpación operativa de las glándulas sexuales, todos los elementos de los tejidos se modifican. Aumenta el diámetro longitudinal y disminuye el espesor y la anchura. Esto explica que la carne de los animales castrados sepa mejor que la de los animales normales. Sus fibras musculares son más finas, y por eso contienen en el mismo espacio de cuerpo más carne y menos tejido ligamentoso.

Vemos, pues, que el librarse de ese yugo origina graves cambios en el organismo, y que las glándulas sexuales penetran con sus raíces en todas las actividades vitales del organismo.

No solamente la asimilación del organismo cambia con la ablación de las glándulas mencionadas. En el caso de castración en edad avanzada, estos rasgos sufren una involución sólo en parte. Si la castración tiene lugar en la primera infancia, tenemos entonces un individuo asexual. Bien claro aparece esto en las aves, en las gallináceas, por ejemplo, que tienen una marcada diferencia en el color del plumaje, según el sexo. Después de la ablación del ovario en las gallinas, crécenles plumas de gallos con todos los colores y formas características y hasta espolones. El gallo, en cambio, no pierde después de la castración todos los signos sexuales, conservando la cresta y los espolones. Castrados macho y hembra se parecen mucho.

La estrecha relación entre las glándulas sexuales y los fenómenos vitales era antes incomprendible, porque dominaba la opinión de que los órganos sexuales producen exclusivamente células sexuales, sirviendo para la reunión de la glándula germinal (concepción) masculina y femenina, y para la maduración del feto. Mas ahora, tras el resultado de innumerables investigaciones biológicas, sabemos que los órganos sexuales, fuera de esta función, tienen que cumplir otro trabajo fisiológico tan importante como aquélla, a saber: la increción, es decir, la separación de ciertas sustancias químicas (que llamamos hormonas o incretos), y ya no nos parece extraña la influencia arriba descrita de las glándulas sexuales sobre el individuo.

Conocemos ya detalladamente el medio por el cual los órganos sexuales obligan al organismo a servir los intereses de la especie. Por la circulación de la sangre llegan las

hormonas con la misma rapidez de la corriente sanguínea a todo el cuerpo, incluso a sus partes más lejanas, estableciendo de este modo la «dictadura del sexo», necesaria para la vida sobre la tierra. Y como estas hormonas llegan con la sangre al cerebro, también imponen su dictadura en la *administración central del cuerpo*, «erotizándola», como han dicho algunos fisiólogos. Así imprimen a la actividad general del sistema nervioso cierta tendencia sexual, y el cerebro, por ellas influenciado, empieza a ver al mundo entero a través de este prisma sexual.

Cuando más adelante nos ocupemos de la igualdad, o mejor dicho, de la «equipotencialidad» del cuerpo femenino y del cuerpo masculino, veremos que los incrementos son específicos para cada sexo; esto es, que hay hormonas masculinas que imprimen a los procesos del cuerpo la tendencia del sexo masculino, y hormonas femeninas que «feminizan» el organismo y fijan la actividad de todas sus partes en el sentido del sexo femenino.

El sistema nervioso femenino «erotizado» es, por tanto, la fuente de sus sentimientos sexuales, de las sensaciones femeninas, de todo aquello que en la vida cotidiana llamamos el «alma femenina». La increción sexual femenina nutre ese «eterno femenino» que cantan los poetas y que constituye la fuerza de atracción con que la mujer subyuga al hombre (1). Mucho tiempo antes de las modernas investigaciones científicas sobre las secreciones internas, Virchow habló franca y categóricamente acerca de esto.

Sostuvo el autor citado que en la mujer las cualidades de su cuerpo, de su espíritu, lo que en ella nos place, lo que nos irrita, o

que nos extraña, todo lo verdaderamente femenino depende, en último término, del estado fisiológico de su ovario. Lo que dice Virchow no es sino una paráfrasis del antiguo proverbio romano: *Qualis uterus, talis femina*. Esto es: «Tal ovario, tal mujer.»

Las hormonas sexuales masculinas condicionan todos los procesos vitales. Influyen sobre todos los *elementos del cuerpo* en un sentido masculino y obligan a que se distinga en todos los aspectos del de la mujer. Cada célula del cuerpo masculino, no importa qué fenómeno fisiológico, determinan especialmente «lo masculino» y producen «un carácter masculino». Penetrado por estos poderosos excitantes, el cerebro produce no sólo los sentimientos sexuales con todas sus complicadas ramificaciones, con todos los variadísimos matices y gradaciones de este sentimiento gigante, sino que distingue el todo de sus funciones, lo que en la vida diaria llamamos el «alma», tan diferente del «alma» de la mujer como el vinagre de la lejía, como el fuego del agua.

Ahora bien; no debemos creer que las hormonas sexuales son el único mecanismo fisiológico que excita los centros respectivos del sistema nervioso que sirven para la actividad sexual. No cabe duda que la erotización del sistema nervioso por medio de las hormonas constituye el fundamento fisiológico sin el cual no sería posible ninguna función sexual. Pero su secreción sola, interna, no es suficiente. No hay duda que los incretos de otros órganos endocrinos desempeñan un papel importante. Y fuera de éstos, también intervienen otros factores.

En primer lugar, el sistema nervioso puede excitarse por medios puramente psíquicos o asociativos; por ejemplo, mediante imágenes sexuales, conversaciones de esta índole, etc. Asimismo, las excitaciones periféricas a través del tacto, del olfato, de la vista o del oído procedentes de otro sexo, pueden evocar ciertas agitaciones y despertar incitaciones. Todas las formas de la galantería masculina y de la coquetería de la mujer, desde las más primitivas a las más refinadas, tienen como base fisiológica, precisamente, la intención de suscitar en el otro sexo estas excitaciones periféricas.

Es indudable que de la misma manera que los órganos sexuales influyen en el sistema nervioso, éste, por su parte, influye igualmente en la esfera sexual. El profesor M. N. Lapinski supone la existencia en la corteza cerebral de un centro sexual que pertenecía

(1) Es evidente que no todo lo que observamos en una mujer moderna tiene origen biológico. Cierta entorpecimiento, cierta falta de independencia que caracterizan a muchas mujeres, la ausencia de iniciativa, la facilidad con que se entregan a una influencia extraña, etc., todo esto se deriva de la esclavitud social de la mujer; esclavitud que ésta ha padecido hasta hoy y en la cual la psicología desempeña un papel secundario. La increción sexual femenina no era desfavorable al desarrollo de los signos de «esclavitud». Estos signos de esclavitud desaparecerán; pero lo «eternamente femenino» subsistirá de todos modos... o el género humano dejará de existir.

a la categoría de los centros superiores. Este centro hipotético no se hallaría localizado, dependiendo de él toda una serie de otros centros nerviosos que colaboran en el proceso de reproducción, tomada esta palabra en el más amplio sentido. «La actividad del centro sexual —dice Lapinski— se advierte en la perfección de todo aquello que puede ser útil para la especie o para el sexo, y en la tendencia a suprimir o impedir todo aquello que puede ser perjudicial para los fines de la multiplicación y del destino de la especie.»

La influencia de la corteza cerebral en los órganos sexuales se ha confirmado repetidas veces por las investigaciones experimentales. Así, Ceni (1912) ha demostrado que una herida en la región frontal del cerebro, tanto en el macho como en la hembra, causa una atrofia de las glándulas sexuales, con una disminución secundaria de la increción y de la secreción de las mismas. De aquí concluye que debe existir en el cerebro un centro que estimula las mencionadas funciones.

Por el momento no es posible una localización más detallada. Otros autores se manifiestan más resueltamente acerca del centro para la secreción sexual interna, mencionando, en relación con este problema, el cerebro medio. De todas formas, cabe suponer entre la esfera sexual y diversos centros superiores del sistema nervioso una unión estrecha y recíproca, y muy complicadas relaciones.

Así, pues, como las glándulas sexuales intervienen por medio de la increción en las más variadas regiones de la actividad vital del organismo, hállase el hombre totalmente impedido para huír del poder del sexo. El aparato genital, cuya misión sobrepasa considerablemente los intereses de la vida individual, está construido de tal modo que representa el elemento fisiológico más importante de la naturaleza humana.

Por lo que se refiere a la secreción interna de dichas glándulas, podemos dividir a los seres humanos en dos tipos diferentes, entre los cuales, naturalmente, existen infinitos grados intermedios. Uno de estos dos tipos se caracteriza por una increción sexual bien desarrollada.

Las personas de este tipo son «masculinas» o «femeninas», fuertes, sanas, alegres y de una sexualidad normal. Generalmente alcanzan una vida longeva, envejecen tarde, poseen una individualidad marcada, son fuertes en la lucha por la existencia y representan, en el sentido biológico, seres perfectos.

Las del otro tipo poseen una insuficiencia congénita de desarrollo de las glándulas sexuales. Fáltanles en la sangre las hormonas, y, como consecuencia de ello, también los rasgos secundarios del sexo se hallan poco desarrollados en ellas. A los hombres de este tipo apenas les crece la barba y el bigote; sus huesos se desarrollan débilmente, los músculos carecen de tensión. Las mujeres del tipo análogo poseen una pelvis estrecha, senos pequeños y mustios, un cuerpo feo y desproporcionado; en suma: características relativamente poco femeninas.

Parecen por el aspecto personas de increción sexual, algo entre el castrado y el eunuco, y se llaman por este motivo «eunucoides». Se habla de tipos eunucoides o de constitución eunucoide.

Estos tipos, según ya hemos dicho, se caracterizan por sus rasgos de debilidad y laxitud muscular. Hállanse, por lo general, malhumorados. Son a menudo poco afortunados. No poseen ni fe en la vida ni la voluntad decidida de conquistar lugar seguro en la existencia. No tienen una personalidad marcada, y pocas, o a veces ningunas, necesidades sexuales. Estas gentes envejecen pronto, hállanse dominadas por las enfermedades, proporcionan gran número de suicidas, y enfermos mentales, y mueren jóvenes.

De las observaciones con que se ha enriquecido la medicina especial y la antropología durante los últimos años, cabe deducir que aun una liberación incompleta del poder del sexo origina ya un debilitamiento de la persona respectiva.

Entre el «tono vital», esto es, entre la tensión de los procesos vitales de una persona y el grado de desarrollo del aparato sexual, particularmente de sus glándulas, existe una relación estrecha e inmediata.

Las innumerables investigaciones de los últimos años en este campo ganan cada vez más a los hombres de ciencia a la idea de la inmensa importancia de las hormonas sexuales para el cuerpo vivo. Esta circunstancia es la que explica asimismo el hecho, harto conocido en Anatomía, de que la proporción entre la circulación sanguínea de un órgano y su peso sea mayor para las glándulas sexuales. Según las indicaciones de J. A. Nikiforov, los vasos que llevan la sangre a los órganos, en los hombres de veinte a cincuenta años, guardan la proporción siguiente:

Glándulas sexuales	10'00
Corazón	3'42
Riñones	3'14
Bazo	3'00
Pulmones	2'52
Hígado	1'88
Cerebro	1'56
Tubo digestivo	1'25

O en otros términos, la proporción del volumen de los vasos de las glándulas sexuales, en comparación con la de todos los demás órganos, incluso el cerebro, es notablemente grande. Como consecuencia de la importancia para el cuerpo de las hormonas, éstas tenían que asegurarse, para su difusión, conductos suficientes. Todo confirma la idea, frente a la opinión anteriormente sustentada por la ciencia, de que debe considerarse la increción sexual como una fuerza fisiológica enorme, una fuerza dominante en el organismo vivo y de la cual dependen muchas de sus funciones esenciales.

Esta poderosa fuerza obra ya eficazmente en el feto aun antes de que se haya diferenciado en el momento en que la criatura se ha separado del seno materno y alcanza su completo desarrollo cuando empieza la madurez sexual.

Este poder penetra en todas las zonas de la actividad vital del organismo y domina todas las funciones del cuerpo. En los casos patológicos de una madurez mórbidamente prematura, puede empezar una producción de hormonas por las glándulas sexuales también en una edad más joven, incluso a los cuatro o cinco años. Nótese entonces el poder que tienen las hormonas sobre todo el cuerpo, a veces con una excesiva eficacia. Bajo la influencia de la increción sexual excesivamente poderosa, el niño se convierte en un liliptiense adulto. El menudo cuerpo del muchacho adquiere las formas del adulto. La piel se cubre de vello; crecen la barba y el bigote. La voz tórname grave. Los órganos sexuales externos se agrandan y despiértase natural impulso. Respecto a las muchachas, en tales casos se les desarrolla el pecho. Las líneas adquieren esa plenitud y redondez que caracteriza el cuerpo de la mujer sexualmente madura. Los órganos sexuales exteriores se agrandan cubriéndose de vello. Empieza la menstruación. La muchacha adopta la coquetería de una mujer madura, síntoma de una erotización prematura del cerebro por las hormonas.

Se ha conseguido cortar en algunos casos, mediante intervenciones quirúrgicas, la causa de esta madurez prematura. A continuación, debido a la desaparición de la sangre de las hormonas sobrantes, tenía lugar un desarrollo retrospectivo. El anacronismo fisiológico desaparecía.

De todo lo que hemos dicho podemos deducir que esa increción es una poderosa fuerza estrechamente relacionada con el proceso de reproducción mediante el «poder del sexo». Esta fuerza es precisamente la que da al organismo el «pulso vital», la «alegría de vivir», que caracteriza al cuerpo joven y sano. Esta fuerza obliga a los músculos a vibrar de energía, hace latir apresuradamente el corazón, dilata el pecho, favorece la nutrición. Todo lo que tiene valor en un cuerpo joven, en un espíritu joven, derivase de esta fuerza o tiene relación con ella.

El período activo y creador de la vida humana lleva el sello de esta fuerza psicológica que tiene su origen en las glándulas de que hablamos.

Con los años se va extinguiendo esta fuerza, lenta, pero irremediamente. Cada vez pasan menos hormonas de las glándulas sexuales a la sangre, y con el tiempo se agosta todo el aparato sexual. Cabría decir que pierde así el mecanismo del cuerpo ese pequeño tornillo indispensable para su exacto trabajo. La tensión juvenil del cuerpo baja. El corazón ya no trabaja con la misma intensidad. Los músculos se relajan. La piel cuelga floja y llena de arrugas. El espíritu y el alma están fatigados. Y según se van librando los órganos corporales del poder de esos «zumos misteriosos» que ingresan en la sangre procedentes de las glándulas sexuales, van cayendo bajo el poder de otra fuerza; pero ésta es ya una fuerza de destrucción, y se llama muerte.

Vemos, pues, que el hombre no puede escapar al poder del sexo, porque fuera del sexo no hay salud ni aun vida.

DR. A. W. NEMILOW

A nuestros colaboradores

Una vez más hemos de rogar a nuestros colaboradores nos disculpen si no ven sus trabajos publicados, pues la falta de espacio nos impide publicar muchos de ellos con la prontitud deseada.



Inglaterra como caso histórico

¡HAMBRE!



El caso de Inglaterra es algo insólito en los anales de la Historia del mundo. Sus casi tres millones de obreros parados son una amenaza viva para su tranquilidad y la consecuencia típica del desbarajuste capitalista de la época actual.

El hambre es la causa de la mayor parte de las transformaciones históricas, aunque los historiadores oficiales quieran demostrarnos que lo determinan las variaciones en los regímenes humanos y la estructuración política de las sociedades obedezcan a diversos motivos, tales como las guerras, o los deseos de algunos hombres de preeminencia histórica, o bien los motivos geográficos, de configuración del suelo, a aquellos otros que vienen de arriba, ya de lo espiritual, ya de alguna providencia sabia y reguladora.

Las transformaciones sociales las van determinando la manera de producir, la forma en que los hombres accionan en la vida, la realidad que impone a los seres una mejor forma de acomodación al medio, con miras, casi siempre, a su bienestar.

La frase de Carlos Marx se afirma cada vez más: «La realidad determina la conciencia.» El hombre hace la historia. La acción precede a la idea. La idea no hace más que, a lo sumo, reobrar sobre lo real y modificarla tenuamente.

El mundo entero está dando en la actualidad la razón a esta teoría. Como la economía está desequilibrada, la vida está desequilibrada también. Los consuelos divinos no bastan a los hombres para compensarles del hambre que padecen. La Providencia no es suficiente para aquietar y dulcificar las relaciones terrenas. Ni aun los ofrecimientos ilusorios de una dicha ultraterrena convencen a la gente de la necesidad de sumisión.

El mundo se halla en rebeldía con su pasado de quietud; ya no espera el Mesías redentor, sino que quiere ser su propio Mesías y se dispone a ser actor principalísimo de su Gobierno y de su historia.

Ahora ya no lucha con una religión que le impone su dominio y su servidumbre; ahora lucha con un principio humano de fuerza y de egoísmo: contra el tabú del orden. El orden, en la economía burguesa actual ha suplido a la fe de otros tiempos. Tan tiránico es lo uno como lo otro. Sin em-

bargo, y aun con la fuerza, el propio capitalismo se hunde a pesar suyo, corroído por sus propias contradicciones. «Se está labrando, por sí mismo, su propia sepultura.»

La máquina, una fuerza mecánica al servicio del hombre, se está volviendo contra sus propios servidores.

A través de las mismas revistas capitalistas se observa la formidable quiebra que se está fraguando.

La *Gillette Safety Razor*, una gran compañía americana, marca en sus balances un beneficio actual de 95 céntimos por acción contra 29 dólares que correspondieron al año pasado.

En el Canadá el número de quiebras registradas durante el segundo trimestre de este año ha sido de 492, representando un pasivo de 7.535.000 dólares.

Las exportaciones japonesas de tejidos de seda artificial, una de sus importantes industrias, se cifran este año en 9.900.000 yens contra 19.000.000 yens del año pasado.

En la Argentina, a pesar del hambre, prefieren los propietarios sembrar lino en vez de trigo.

Un consorcio francés ha adquirido la importante azucarera checoeslovaca de Pácek, que estaba cerrada de mucho tiempo.

Las ventas de sales de potasa en Alemania han disminuído en un 30 por 100, teniendo que paralizar su extracción. Sólo en una empresa han sido despedidos 600 obreros de los 700 que comprendía.

Francia, país en donde era menor grande la crisis del paro, hay ya algunos millones de parados, al extremo de que la Cámara francesa va a estudiar pronto un proyecto para solucionar este conflicto.

De España no digamos. Cada vez es mayor el número de obreros sin trabajo, y más numerosos los conflictos sociales que se presentan.

Pero lo que más ha extrañado y quebrantado la moral capitalista ha sido el resquebrajamiento de la economía inglesa. Muchos son cerca de tres millones de obreros parados, pero una nación de tan grandes reservas no parecía ofrecer peligro de hundimiento. Y, sin embargo, se ha tambaleado.

Se puede decir que Inglaterra ha sido víctima de sus propias colonias.

Sus hijos menores han llegado a la mayoría de edad, y eso es todo. Poco a poco han ido perfeccionando sus industrias al ritmo del capitalismo de las metrópolis, llegando a no necesitar lo que la madre les mandaba.

¡He aquí un ejemplo típico de los inconvenientes del capitalismo!

La estadística nos daría la clave de este aserto.

Inglaterra ha desarrollado en estos últimos tiempos una gran actividad financiera mundial y acrecentado los beneficios de su comercio en detrimento de su actividad industrial.

La crisis en su industria empieza a notarse en los años 1920 y 1921. Reconstruyamos la progresión de obreros parados desde esta fecha:

			Obreros parados	Porcentaje sobre el número de trabajadores
Enero	1921	...	1.010.000	6'4 por 100
»	1922	...	2.003.000	14'2 » »
»	1923	...	1.511.000	13'3 » »
»	1924	...	1.025.000	9'8 » »
»	1925	...	1.307.000	11'2 » »
»	1926	...	1.252.000	11'1 » »
»	1927	...	1.496.000	12'1 » »
»	1928	...	1.336.000	10'7 » »
»	1929	...	1.453.000	12'1 » »
»	1930	...	1.479.000	12'6 » »
Julio	1930	...	2.070.000	17'1 » »
Enero	1931	...	2.663.000	21'5 » »
Julio	1931	...	2.732.000	—
Septbre.	1931	...	2.850.000	—

Lo que inquieta ya no es la cifra de obreros parados últimamente, sino su permanencia y su tendencia a agravarse, porque en el año 1922 también llegó a una cifra importante, pero se rehizo.

Las industrias más resentidas son las llamadas de exportación: carbón, construcción naval, mecánica, metalúrgica, algodón y lana. Precisamente aquellas sobre las que se basaba la prosperidad inglesa.

Esta crisis es de orden exterior; precisamente del retraimiento de los centros no capitalistas del mundo, indispensables como mercados de la economía capitalista. La consecuencia es lógica: estos mercados disminuyen sus compras a medida que se industrializan. Sabiendo esto la solución sería fácil: no dejar que se industrialicen los países atrasados. Mas eso no lo puede im-

pedir de ninguna manera el sistema. Es una rueda lanzada en la pendiente de un precipicio. Si para, además de imposible, se hunde; y si sigue adelante, se estrella. Es algo fatal. Es algo inevitable que sobrevendrá aunque no lo empujen. Ahora, que los que intentan recoger esta herencia han de saber pararla a tiempo, en su punto conveniente para que el choque no sea ruinoso. ¿Cómo? Con inteligencia. No con la fuerza.

Hay que saber aprovechar lo que de aprovechable tenga y sustituirlo con un rodaje adecuado para que no empiece una nueva pendiente, que nos lleve también al precipicio.

Inglaterra ha encontrado un competidor en cada país donde se ha implantado el sistema capitalista y, por lo tanto, un mercado menos.

La nueva organización económica socialista no debe ver competidores en ninguna parte, sino cooperadores en la obra común. Donde haya crisis agrícola, que reduzca su capacidad de absorción, como en América latina y la Europa oriental, hay que favorecerla con créditos y restablecer su economía, mientras se contrabalancea con la industria necesaria. Donde ocurra, como en el Africa ecuatorial y meridional, que no haya posibilidad de mercado a causa de la débil densidad de su producción, se le ayuda y explota racionalmente su suelo, compensándolos con el ofrecimiento de lo que les falte. No por dejar de ser un buen mercado se debe abandonar a su suerte. Lo que ocurre es que hasta ahora, la economía actual sólo mira las cosas, y esto es inhumano. Hay que mirar al hombre y no a los objetos. Quizá el mayor fracaso de esta manera liberal de producir se deba a la desestimación del ser humano. El capitán de industria sólo cuenta objetos y equivalentes monetarios; los hombres son meros instrumentos. Y es el hombre quien debe contar; no las cosas.

A Inglaterra se le presenta un problema trágico. De vida o muerte. De dominadora a dominada. Todos sabemos que esta nación no se basta a sí misma sin los tentáculos de sus colonias. Pues bien; si estas colonias se independizan y, además, como está ocurriendo, se le van cerrando los mercados del Japón, Indias, Canadá, Australia, y si le compiten con ventaja, por su utillaje moderno, los americanos, alemanes, franceses, etcétera, no sé lo que va a ocurrir. De no tratarse de esta economía egoísta, ante la necesidad, las otras naciones irían en su auxilio; pero,

¡buenos están los otros países para ayudar! Además, que la concurrencia capitalista es un arma legal, legítima, que no ahorra víctimas con tal de imperar y enriquecerse.

Sólo le queda un recurso, que será el que intentará probablemente: la explotación intensificada de las clases trabajadoras, el descenso de su nivel de vida, la agravación de sus condiciones de trabajo y la anulación de su potente legislación del trabajo, fruto de tantos años de lucha.

Por lo pronto, MacDonald, líder socialista, que por sus ideas debería atemperar sus disposiciones al deber de sus compañeros, no se le ocurrió otra cosa que rebajar el subsidio a los obreros parados. A unos hombres que apenas pueden obtener lo meramente indispensable se les rebaja en una proporción enorme comparado con el recargo en las clases pudientes. A un capitalista se le rebaja la renta en un 1 por 100, mientras que al que nada tiene le disminuye un 10 por 100.

Las economías que preconizó el Gabinete

MacDonald dió motivo al lanzamiento de 400.000 obreros más al mercado de parados.

Con razón decía el famoso economista Keynes, que esta medida era una franca capitulación ante el clásico conservadurismo inglés.

Los asaltos y luchas de los obreros con la policía es la mejor contestación a estos hombres, que con tal de salvar la economía de un país, es decir, el atesoramiento desigual de una parte de la población, son capaces de dejar morir a una gran parte de su población productora.

Al final habrá de hacerse el proceso del capitalismo, en cuyo juicio, el pueblo, convertido en fiscal, creará una nueva figura de delito: la de ser capitalista.

Pues no se puede impunemente jugar con la vida de la mayoría de los seres. El que condena a un pueblo a morir de hambre merece que el pueblo le condene a su anulación histórica.

MARK CIVERA

Revisión

Maestros y médicos

El cura y el curial son el símbolo parlante de la negra opresión en España. Todo un período secular de oscurantismo y tiranía se refleja hoy en esos detritos sociales, cuyo exterminio es obra inminente de depuración ciudadana. El tan cacareado «cacique» de pueblo no es sino un producto nefando del innoble contubernio de aquellos ominosos factores de la degradación social. El producto, pues, sólo desaparecerá cuando desaparezcan los elementos que se conjugan para su engendro.

El cura dejó de ser la llama viva de un ideal de perfección para convertirse en ave rapaz, cuya negra zarpa se hincó sin duelo allí donde alienta una conciencia honrada que prescinde de agentes intermediarios para la directa e íntima comunión con la divinidad. El cura ejerce la tiranía más opresora, porque encadena aquello que tiene de más humano el hombre: el espíritu, que es —sobre la mole muerta del universo— «una inquietud y un temblor».

El curial es la expresión de la barbarie pueblerina encadenando la materia humana

y nutriendo sus fauces con los despojos que atrapa en los campos de lucha en donde dirimen sus discordias hermanos incultos y cerriles. Y así como el cura es el acaparador de los bienes espirituales, el curial es el desbaratador de los bienes materiales. Un pueblo es civilizado cuando vive bajo el imperio de las leyes e ignora la arbitrariedad, según Courcelle Seneuil. Pues bien; bajo la férula del curial, los pueblos de España dan la sensación de todo lo contrario. Ya decía Antonio Maura que la ley aquí es como una tela de araña que detiene la mosca y se rompe para dar paso al lagarto.

Toda España —desde el campo a la urbe, y desde la urbe al campo— tiene hambre de justicia y no quiere soportar por más tiempo a los embaucadores de bobos, a los profesionales del pleito y a los expoliadores de la tierra y del trabajo. Una ráfaga ardiente de vida y de libertad cruza todo el país, templando los corazones para la lucha y animando las inteligencias para la protesta heroica. Hay que sustituir los viejos mecanismos políticos por un organismo nuevo, ra-

dicalmente nuevo, donde campee la salud y brille la inteligencia. El pueblo no quiere el «desorden», sino todo lo contrario: quiere gobiernos responsables y administración honrada; quiere enseñanza gratuita para todos, desde la escuela maternal a la universidad; quiere que se sanee, dignifique y organice el trabajo de modo racional; quiere paz y bienestar por obra de leyes justas, que amparen la sagrada libertad de todos los ciudadanos; quiere que triunfe el mérito sobre el favoritismo y quiere juego limpio en las campañas políticas dentro de un amplio régimen de publicidad, que es la mejor garantía contra las maquinaciones clandestinas y la condición indispensable de la administración honrada. «Democracia es publicidad», ha dicho el maestro Unamuno.

Y para esta obra colectiva de estructuración de una nueva vida nacional, el cura y el curial no nos sirven. Sus viejos manejos son infames. Tienen el veredicto popular absolutamente condenatorio a pena capital. Políticamente deben morir. La dirección de los pueblos hoy tiene que ponerse en manos de maestros y de médicos. Es la inmediata reacción de salvamento: cultura contra oscurantismo; salud contra saqueo. Con salud y cultura se va a todas partes, se fomenta la riqueza, florecen los pueblos, habrá paz y alegría, ansias nobles de vida, bienestar general de todos órdenes. Y el maestro representa la cultura, así como el médico representa la salud. Urbanismo significa transformación racional de los pueblos, y en esa transformación entran como elementos básicos la sanidad y la cultura. Hay que organizar, pues, la vida de los pueblos partiendo de las primordiales atenciones sanitarias y escolares. Esa será la única forma de que se afirme y fomente su riqueza positiva y su engrandecimiento moral.

Es ya criterio común que «el Municipio no es hijo del legislador; es un hecho social de convivencia, anterior al Estado y anterior también, y, además, superior, a la ley». Esto es: la ley es para el ciudadano y no el ciudadano para la ley. O sea, que sin ciudadano no hay ley, y no la inversa. Existe la ley por el ciudadano, y no éste por aquélla. Y se reconoce también que «el Estado, para ser democrático, ha de apoyarse en municipios libres». Por eso una previsora política municipal de nuevo cuño abarcaría las normas ciudadanas que aquí sintetizamos:

a) POLITICA ECONOMICA. — (Comité autonomista; Hacienda municipal; admi-

nistración municipal; previsión popular; economía obrera; abastos y transportes; obras públicas y fomento local de pequeñas industrias; policía urbana y rural; museo económico local.)

b) POLITICA SANITARIA. — (Comité local de Sanidad; policlínica; dispensarios; escuela clínica; viviendas salubres; ciudad-satélite-jardín; aguas y alimentos; laboratorio municipal; sanatorios; cementerio y hornos crematorios; museo médico local, biométrico y climático.)

c) POLITICA CULTURAL. — (Comité local pro cultura y organización politécnica; instituto de puericultura; hogar infantil; escuelas graduadas; escuelas de artesanos; escuela de orientación profesional; escuela popular de adultos; parques infantiles; casa social del ciudadano o ateneo popular, con biblioteca, masa coral, cuadro dramático, campo deportivo, parque de atracciones, etcétera; museo pedagógico local.)

d) POLITICA INTERURBANA. — (Consejo local ciudadano, integrado por los tres Comités anteriores; escuela de funcionarios municipales; proyectos urbanísticos de información y propaganda; obras de mancomunidad municipal y regional; congresos municipalistas; relación con la Unión Internacional de Ciudades; archivo cívico local de estadística general.)

Es así, con esta luminosa perspectiva, como hay que ver la nueva vida municipal, funcionando racionalmente, a base de los estudios universitarios municipalistas. Esa será la encantadora visión futura de los pueblos de España, organizados como grandes empresas industriales, con su administración en gerencia, y no bajo la opresión de estúpidos «monterillas» o de «caciques» villanos, sedimento reaccionario de épocas bárbaras en donde el poder personal era «el virus político de los pueblos mesiánicos».

LUIS HUERTA

La moral es la ciencia de las relaciones entre los hombres y de los deberes que se desprenden de estas relaciones. O, de otro modo, la moral es el conocimiento de lo que necesariamente deben hacer o evitar unos seres inteligentes y razonables que quieren conservarse felices y vivir en sociedad.

HOLBACH

Despoblación y civilización

III

Los partidarios de la fecundidad hacen prevalecer en primer lugar el argumento patriótico. «Francia —decían antes de la guerra— es la única que disminuye su natalidad; mientras la población queda estacionada entre nosotros, crece muy rápidamente en Alemania. En la hipótesis de una guerra, los franceses serían destruidos bajo el número de sus enemigos.»

Los sucesos han demostrado que este era un punto de vista simplista; el juego de las alianzas bastó para contrabalancear la población.

Tomando lo contrario del punto de vista nacionalista se podría suponer una Francia sobrepoblada que, a lo estrecho de su territorio, buscaría conquistas guerreras para coordinar su exceso de población. Los conservadores, no dejarían de responder que ello estaría bien; pero un espíritu desnudo de prejuicios no las aprobaría. De donde quiera que venga, la guerra es mala; practica la forma más salvaje del malthusianismo, suprimiendo los adultos. Todo crecimiento exagerado de población es malo, porque prepara la guerra.

Un hombre despejado e independiente no puede hacerse eco de las calumnias que han cubierto al mundo durante la guerra, sobre todo cargando la inferioridad, la inmoralidad, la criminalidad siempre a la cuenta de los alemanes. Era esta una verdadera *gniole* moral, mientras a los soldados, para darle el valor de soportar una vida espantosa, se les distribuía un alcohol falsificado, lo mismo que para incitar a los civiles al odio, se les servían las más groseras mezclas.

Eso que los patriotas llaman el *Genio francés* no es ninguna cosa tan indudablemente superior que se haga imponer en la sangre al resto del mundo. Nosotros tenemos nuestras cualidades y nuestros defectos; los alemanes los suyos, y lo mismo los ingleses, etc.

Tal rama de la actividad humana está más desarrollada entre nosotros, tal otra es superior en Alemania, tal otra en Italia. Es por azar por lo que se nace francés, ruso o

español y es pueril estar orgulloso de ser de su país. Las naciones no tienen otra razón de ser que la necesidad de dividir la tierra, demasiado grande, y es una aberración nefasta pretender que los hombres tienen el deber de hacerse matar para que su grupo tenga la preeminencia sobre los otros.

La fecundidad excesible debe ser, pues, combatida, cualquiera que sea el país en que se produzca. El neomalthusianismo marca la regeneración y no la degeneración de un pueblo. Su existencia en una nación, muestra que las nociones de higiene están extendidas, hasta en las capas profundas del proletariado. Estas nociones están dedicadas a proteger la vida de los niños que se dejan nacer y también las de los adultos. En todas partes donde la natalidad es débil, la mortalidad lo es también.

Al punto de vista de la esterilidad relativa, los Estados Unidos están aún antes que Francia, y éste es también, en algunos aspectos, un país muy civilizado. Las naciones tardígradas, al contrario, tales como Italia, Turquía, Rusia del zarismo, tienen una fuerte natalidad. En estos países la higiene es deplorable; el pueblo se encharca en una sórdida suciedad.

IV

La Naturaleza, según la expresión de Malthus, excluye al hombre primitivo de la vida. Al ser humano le dominan las fuerzas naturales, tanto como le falta para alcanzar un grado suficiente de civilización y de cultura. Se somete a las leyes de la sexualidad y procrea al azar, seres en el seno de los cuales, la Naturaleza hace la eliminación necesaria.

El hombre civilizado y cultivado, en lugar de someterse a la Naturaleza, la domina. Con el rayo que espantaba al hombre primitivo, él hace la electricidad, de la que saca para su provecho, luz, calor y trabajo mecánico. Toma alas como los pájaros y se eleva más alto que ellos. La generación cesa de ser para él un misterio, y aprende a hacer antes la eliminación que la Naturaleza hará después en el dolor.

De esta luz que da la razón y la ciencia, las clases dirigentes querían privar a las masas, como querían privarles de toda luz, para mejor someterlos y explotarlos. Mientras que el rico desprecia para sí los prejuicios de la ignorancia, querría que el pobre se sometiera a ellos, que creyese en las religiones, y aceptara como inevitables las desigualdades sociales.

Los ricos reemplazan hoy día la nobleza y se creen como ella, de esencia superior. Les agradan las luces intelectuales, el progreso científico, la vida libre sin trabas y sin prejuicios. Debajo de ellos se embrutece la masa en el trabajo extenuante y sin esperanza, en la ignorancia, en el alcohol. Que crezca y se multiplique. Cuanto más numerosa, más barato será el trabajo. Si alcanza demasiado número, se suscitará una guerra y se le enviará a hacerse matar.

Pero los pobres, felizmente, empiezan ya a no querer dejarse engañar. Empiezan ya a aprender, aunque mal, la necesidad de una transformación social, y el neomalthusianismo, de efecto individual e inmediato, les ofrece un medio accesible. Las clases medias han aprendido ya a limitar su fecundidad, y los obreros más estudiosos practican también la restricción voluntaria de los nacimientos.

Sólo persisten en el «conejismo» los obreros embrutecidos por el alcohol. En los tugurios infectos abundan los niños. La madre agotada, embrutecida, tundida a golpes por un marido borracho, no tiene siquiera el valor de lavarse. Los niños hormiguan en las calles estrechas, en las escaleras sordidas. Vestidos de andrajos, agusanados, las piernas torcidas por el raquitismo; presa de todas las taras patológicas.

No pudiendo alimentarles porque el alcohol se lleva el salario del padre, la madre toma una máscara de falsa humildad, y va a la vecindad implorando entre sus hermanas la caridad. La obrera se hace así mendiga, y los niños están destinados al crimen y a la prostitución.

Hay muchos que creen que el neomalthusianismo es sólo un medio transitorio, y que el socialismo o comunismo, si llegan a instaurarse, marcarán el fin del neomalthusianismo. Algunos lo pretenden, pero sin razón.

El socialismo o el comunismo no harán la tierra extensible y es evidente que, en no importa qué sistema social, si el número de los hombres crece indefinidamente, no habrá lugar para todos, pues en el banquete de la vida hay un número limitado de cubiertos.

El neomalthusianismo quedará como todas las adquisiciones del progreso humano; por él la destrucción, guerras, enfermedades, etcétera, freno necesario a la sobrepoblación se realizará con el mínimo de sufrimientos.

V

Hay un elemento en el neomalthusianismo que se ha descuidado, de ordinario, y es, sin embargo, el más importante: la mujer.

La mayor parte del tiempo, la restricción voluntaria de los nacimientos ha sido tratada como un problema de economía política; nadie menciona a la mujer, como si los niños vinieran al mundo como las plantas, y la madre no interviniese en su producción.

La manumisión de la mujer, puede decirse que comenzó ayer. Para la mayor parte de los hombres, la mujer no es aún una igual: es una máquina para fabricar el hombre (1). La fecundidad se le impone, y la idea de que ella pueda consentir o rehusar no se les alcanza todavía a la mayor parte de los hombres.

Antes que un problema social, el neomalthusianismo es un problema femenino. En la fecundidad, la mujer es la primera interesada, porque es ella sola la que ha de asegurarla. El papel del hombre es fugaz. ¿Hay algo más inicuo que el ver a los hombres poner en juego su máxima, judicial contra una pobre chica culpable de haberse hecho abortar? Ellos solos han hecho las leyes, de lo que llaman la falta; ellos son los cómplices y hasta los instigadores, y castigan a su víctima después de engañarla.

El sentimiento de la justicia es de origen humano. No se sabría encontrarlo en la Naturaleza, sino en un hipotético más allá. Las cosas son lo que son y es pueril declarar contra ellas; no hay más que repartirlas para disminuir el sufrimiento.

Todo el peso de la reproducción cae sobre la mujer. El embarazo entraña un cortejo de dolencias que ponen a la mujer en estado de inferioridad; muchas veces, es una verdadera enfermedad.

Si son demasiado frecuentes, las maternidades envejecen a la mujer mucho antes que la edad: el rostro se marchita, los senos caen, el vientre cubierto de arrugas y dis-

(1) En su novela *Fecundidad*, Zola compara a la mujer con la tierra.

tendido, las vérices cubren los miembros inferiores, el útero pierde su contractilidad. A esta relajación del cuerpo corresponde una disminución de la inteligencia, y la belleza y la salud de la mujer terminan.

Sin hablar de los trabajos enojosos que sólo el amor maternal permite cumplir sin disgusto, la madre debe, por así decirlo, ponerse al nivel del niño, de inteligencia aún rudimentaria, y repetir sempiternamente frases monótonas para acallar sus gritos y dormirlos, mientras el hombre está libre de todos estos y otros múltiples cuidados.

La aprensión de la maternidad fuera del matrimonio, cava, por esta causa, un foso entre los sexos. El acto sexual, sin importancia para el hombre, es toda la vida de la mujer. Como ella se arriesga mucho, trata de venderse lo más cara posible, contra el dinero, o por una situación de mujer casada.

Así cada sexo queda enfrente del otro en guardia; el amor es en el fondo una guerra.

De la sujeción maternal los espíritus retrógrados hacen un deber para la mujer. Para ellos la mujer no es un fin, sino un medio; el fin es el hombre. Así las religiones se han esforzado en enseñar a la mujer la pasividad. La mujer debe sufrirlo todo, aguantarlo todo. El hombre es su dueño y los niños le vienen de Dios.

Las mujeres de las clases dirigentes, más cultivadas, a pesar de su instrucción semi-inferior a la de los hombres de la misma clase, se han librado de la maternidad. A la vida de hembra fecunda, de nodriza, han preferido la vida mundana, más interesante a pesar de su frivolidad con que se les ha vituperado. Ya Rousseau aconsejaba a las nobles damas de su tiempo lactar sus niños para volver a la naturaleza.

Pero en todas estas críticas hay más literatura que sentimiento verdadero. El burgués más repoblador prefiere su compañera bajo los rasgos de una elegancia mundana y cultivada, que bajo el aspecto de una madre «gigogne».

El malthusianismo permite a la mujer en una cierta medida, hacer menos desgraciada su condición. Restringiendo la maternidad, permite a la mujer cultivar su espíritu, vivir su vida de individuo y quedar más tiempo joven.

Mientras que la mujer salvaje e inculta no vive más que para parir, es un triunfo de la civilización permitir a la mujer, manumitada en parte de la maternidad, llegar a ser un individuo inteligente y libre.

DRA. PELLETIER

¡Pueblo, el Gobierno es tu enemigo!

EL PUEBLO

Es la reunión o conjunto de hombres que viven unidos por necesidades y aspiraciones comunes. Por lo tanto, dentro de una nación, el Pueblo no es el conjunto de sus habitantes, pues los hay de distintas clases, categorías y aspiraciones. Al Pueblo no pertenecen los aristócratas que lo han despreciado siempre; ni los capitalistas que viven explotándolo; ni el clero que lo mantiene en el engaño; ni los gobernantes y autoridades que se han erigido en tutores y educadores; ni cuantos viven fomentando su ignorancia y su aborregamiento. El Pueblo es el sector que trabaja y sufre, el que tie-

ne conciencia de su postergación y participa en la vida colectiva actuando multitudinariamente y tratando de emanciparse en las revoluciones.

Antiguamente, el Gobierno era exclusivo de los nobles, y el Pueblo, conocido con el nombre despreciativo de *plebe*, se consideraba incapacitado para la vida libre, y era el conjunto de los malnacidos, de los condenados por nacimiento, para obedecer, para trabajar y para sufrir. Hoy, el Gobierno está en manos de los servidores del capitalismo, y aunque éste ha conquistado el libre acceso de todos al Poder, el Pueblo sigue siendo el eterno engañado, trasquilado y metido en cintura.

Abandonado ya por ridículo el pretendido derecho divino de los reyes, los Gobiernos

hoy no pueden apoyarse más que en la voluntad popular más o menos falseada y escamoteada. *Todos los Poderes emanan del Pueblo. El Pueblo es soberano. Los Gobiernos evolucionan hacia la democracia, es decir, al Gobierno del Pueblo por el Pueblo.* Esta es la fanfarria de las Constituciones. Ningún Gobierno se enfrenta hoy descaradamente con el Pueblo. Todos le halagan y todos le adulan. Todos pretenden monopolizar su representación. Todos afirman interpretar la voluntad popular. Pero todos por igual lo pisotean y lo masacran, en cuanto se atreve a disentir de la opinión de sus representantes.

Cuando los políticos están en la oposición, se acercan al Pueblo sufrido, al verdadero Pueblo humilde y vejado, compuesto de ciudadanos de cuarta categoría. Buscan sus votos o sus hombros para auparse. Le incitan a la rebeldía cuando precisan de su esfuerzo revolucionario, le ponderan la justicia de su causa pisoteada. Pero en cuanto ascienden al Poder, se olvidan de quienes les encumbraron y frente al Pueblo colocan a las *masas neutras*, a las *fuerzas vivas* y a los elementos y entidades capitalistas como los más genuinos representantes del Pueblo.

El Pueblo es la masa amorfa de sufridos contribuyentes; de explotados productores de la riqueza social; de hombres con la dignidad despierta que son o que quieren ser útiles a la colectividad; de obreros parados; de miserables; de ex hombres. El que tiene una noble causa por defender y un puñado de reivindicaciones elementales por realizar. Almacena en sí todas las capacidades de rebeldía y de renovación: es el motor del progreso; el que vierte su sangre generosamente en las revoluciones; el que al sublevarse no aspira a mandar sobre nadie, sino a romper, con las suyas, todas las cadenas. El enfermo crónico de ignorancia, a quien han despellejado y trasquilado todos los charlatanes, que cuando se desengaña de uno, aún pone los ojos confiados en otro, sin decidirse a prescindir, de una vez, de redentores.

A este Pueblo nos dirigimos para decirle: *¡Tu enemigo es el Gobierno!*

EL GOBIERNO

Prehistóricamente, el Gobierno fué una institución muy simple; simple exten-

sión de la autoridad paternal. El patriarca era el jefe de la tribu y encarnaba la autoridad de los mayores, la voluntad de los muertos y de las divinidades irritadas y vengativas. El hombre se sentía indefenso, débil ante la Naturaleza, inclemente y acostumbrado desde niño a confiar en la protección de los mayores. Las guerras entre tribus aumentaron el poder del gobernante e introdujeron un nuevo súbdito esclavizado: el prisionero a quien se perdonaba la vida a cambio de su trabajo de siervo.

La estructura social se fué complicando con la intervención del sacerdote y del guerrero, dos castas privilegiadas nacidas a la sombra del poder despótico al que sirven de eficaces puntales. Nosotros hemos encontrado a la sociedad en un estado avanzado de evolución, en la que el Gobierno va perdiendo prerrogativas sobre la vida y la honra del vasallo y ganando en derechos formularios el simple ciudadano, perteneciente al Pueblo. Pero al Pueblo no le ha tocado más papel en esta evolución que acatar cuanto quisieron imponerle sus gobernantes. Aunque todos lo reconocen hoy como soberano, todos coinciden en considerarlo al mismo tiempo como menor de edad, como incapacitado, como necesitado de tutela. En esto se fundamenta el Gobierno, que trata a toda costa de inculcar al Pueblo la idea de que necesita de su intercesión para redimirse.

Por medio del sufragio universal y de las revoluciones en que tomó parte, el Pueblo se ha hecho la ilusión de que puede cambiar la forma de Gobierno, pero en realidad no ha conseguido más que cambiar de gobernantes, sustituir un amo por otro, salir de herrero y entrar en carbonero. En suma, prestarse al juego concupiscente de sus políticos.

Frente al Pueblo expoliado y sugestionable, soportando impuestos desmesurados, servidumbres odiosas, miseria, persecuciones y palos de sus gobernantes, tenemos al Gobierno encumbrado sobre él monopolizando la verdad, la razón y la justicia y ejercitando la soberanía del Pueblo, precisamente en contra de éste. Es para lo único que le ha servido al Pueblo su soberanía. Como al que yendo armado de un palo se lo quitan y le maltratan con él.

En tanto exista el capital, no habrá otro amo del Gobierno que él. El Poder le habrá de estar sometido. Y cuando no pueda impurificarlo con su oro, se dirigirá a los representantes que el Pueblo elija y los en-

redará en las mallas seductoras de sus prebendas. Por esta razón la causa del Pueblo es la causa del proletariado, que ha visto que el tablado político es sólo el guignol con el que se entretiene al Pueblo, manejado entre cortinas por el capitalismo.

De todo el progreso acumulado en los Gobiernos, de toda la sabiduría almacenada para perfeccionarlos y de todas las instituciones creadas para ampararlo, podemos prescindir sin que por ello se resienta el verdadero progreso humano. Es una obra de siglos que puede destruirse sin temor a tener que lamentarlo y sin que nos sirva de nada el plan que sirvió para su estructuración. Como el niño que aprende a andar solo, puede hacer astillas los andadores, carretillas y cintos con los que a pretexto de enseñarle a andar, no le dejaban que aprendiera.

EL POLITICO

Es el arrivista adaptado a la política. Toda su ciencia la tiene en la labia, en el pico, en la oratoria fácil y engañosa. Desde el Poder dicen que no se puede hablar como desde la calle. Imponen calma, paciencia, y están siempre dispuestos a estudiar... el modo de no dar nada de lo que se pide.

En la picaresca política, se conocen todas las armas y todos los recursos. El Pueblo no es más que el trampolín para saltar, el borrego al que se esquila o la fiera que se amansa a tiros. El político, en cambio, es el ser privilegiado nacido para dirigir la colmena social.

El interés del Gobierno es opuesto al del Pueblo.

El Gobierno es patrimonio de los hombres duchos en el arte del engaño; hábiles para rodearse de popularidad. Los poderes que detenta, pertenecen al Pueblo. El Gobierno hace el derecho, las leyes, crea los tributos, impone la burocracia, el ejército, la enseñanza y, por sí el Pueblo se insolenta, mantiene cárceles, policía y Guardia civil. Los derechos del Pueblo y del ciudadano, figuran en la letra de la Constitución, pomposamente reconocidos, pero perdidos entre vana palabrería. El Gobierno se reserva siempre el derecho de suspenderlos. Hace del niño un autómatá disciplinado y sin iniciativa. Hace pasar a los jóvenes por la disciplina humillante del cuartel y emplea al ejército, si es necesario, para hacer entrar en razón

al Pueblo, se dice consustancial con la Nación, y declara enemigo de la Patria al que se enfrenta con él.

El interés del Gobierno no es nunca el del Pueblo. Ambos están en franca contradicción. Cuanto mayores sean las prerrogativas del Poder, menores son los derechos del Pueblo, y viceversa. El ideal del Gobierno, es un Estado fuerte, hipertrofiado, orondo, manteniendo en paz, aunque sea a fuerza de palos y de violencia, al Pueblo oprimido y hambriento. Cuando el Pueblo trata de manifestar sus necesidades y sus aspiraciones de pan y libertad, le predicán una religión, le cantan un himno, le muestran una bandera, y le imponen respeto y veneración en nombre de dos palabras vacuas: la Patria y el Orden.

Todas las espontáneas manifestaciones del individuo son boicoteadas por el Gobierno. Al que crea una riqueza se le impone un tributo. A quien despliega una iniciativa, se le obliga a adaptarse a reglas y requisitos.

El Gobierno quiere al Pueblo inerte, en tanto él está armado hasta los dientes. Lo desea sumiso, cobarde, ignorante, disciplinado, envilecido, sin personalidad.

Para el Pueblo, la vida humana merece los máximos respetos. Pero el Gobierno no repara en prescindir de la vida de una docena o de un centenar, a cambio de mantener el prestigio de la autoridad y la arbitrariedad del Orden.

Quando el Gobierno emplea la violencia, es de modo justificado; en cambio, si el Pueblo la ejercita, desata todas las cóleras autoritarias.

Ante la Administración de Justicia, el testimonio de un honrado ciudadano no supone nada ante la deposición de un representante de la autoridad, que bien puede ser un canalla.

El Gobierno se reserva el derecho exclusivo de interpretar la voluntad popular. El Pueblo no está hambriento, hasta que el Gobierno consienta en reconocerlo. Si el Pueblo pretende tener razón en contra del Gobierno, se le pone enfrente la fuerza pública, la prensa servil y las notas oficiosas, y se inventa lo de los *elementos extraños* y los *agitadores profesionales*.

Cuántas concesiones hace el Gobierno al Pueblo, las hace de mala gana y a regañadientes. Al Pueblo se le trata imperativamente, como al menor y al incapacitado, necesitado de tutela. El Pueblo debe confiar en sus tutores, que sólo procuran su bien, y que, cuando le niegan una cosa, lo hacen

por una de estas dos razones : o porque no le conviene, o porque no se la pueden dar.

A este Pueblo, maniatado, incapacitado para conocer su propio bien, es al que llaman soberano. ¡Es el colmo del escarnio!

DE TENDERO CAMBIARAS...

En España hemos vivido una experiencia sumamente aleccionadora. Desde la oposición, unos hombres, aureolados de prestigio, se acercaron al Pueblo para hablarle de redimirlo, si éste consentía en auparlos al Poder. El Pueblo se hizo ilusiones. Prestóse al juego. Confió en las promesas. Hoy están en el Poder, dueños del Gobierno, aquellos hombres, y, en muy poco tiempo, se han asimilado el lenguaje, las artes y los procedimientos de sus antecesores, hasta parecerse a ellos como una gota de agua a otra gota de agua.

El Pueblo ha conocido ya los mausers de la Guardia civil y va viendo caer, una tras otra, todas sus ilusiones de emancipación. Las responsabilidades no eran tales. La Guardia civil es archibenemérita. El ejército desmesurado sigue siendo la misma carga económica. Los negocios de la Dictadura no pueden revocarse. El contrato con la Telefónica es un problema de Estado. La pena de muerte no puede abolirse. Los derechos hay que condicionarlos. El problema religioso es muy complejo. Y cada artículo de la Constitución va resultando un perfecto pastel.

El Pueblo tiene que esperar. Sus representantes, que empezaron por doblarse el sueldo, y por cobrarlo adelantado, están laborando por su bien. Seguirá hambriento, vejado, oprimido, cargado de gabelas, pero tendrá un Estado floreciente tan orondo como la barriga de sus burgueses. Puede seguir ciego, mudo y manco, porque ya el Gobierno se cuida de protegerlo.

Nada adelantará el Pueblo con cambiar de Gobierno, con ensayar otros sistemas. No se trata de cambiar de médico, ni de cambiar de medicina, sino de tirarlo todo por la ventana y confiar sólo en las propias fuerzas.

En tanto haya Gobierno, en tanto exista la casta de los que mandan y la casta de los que obedecen, las cosas seguirán igual. Mientras el Pueblo tenga hipotecada, y en manos de otro, su soberanía, siempre la tendrá hecha un guiñapo, como un INRI sobre la cruz de su calvario.

LA DEMOCRACIA

Es el Gobierno del Pueblo por el Pueblo. Bien interpretada, es la desaparición de la casta gobernante y la emancipación del Pueblo de sus tutores. Todos los hombres nivelados económicamente, todos con el mismo derecho a las satisfacciones de sus necesidades, con la misma participación en las riquezas comunes. Los acuerdos tomados en Asambleas, sin intermediarios y sin representantes. La soberanía y el Poder, diluido en todos, cada uno con su parte, sin ser escamoteadas por ninguna autoridad. Sólo así es posible el Gobierno del Pueblo por el Pueblo. Y esto es precisamente eso que tanto asusta : la ANARQUÍA.

Pero la palabra está ya tan sobada y sucia, tan prostituída, que no nos sirve. Otro tanto ocurrirá dentro de poco con el Socialismo, convertido en un politíqueo más, por obra y gracia de sus dirigentes.

UN MEDICO RURAL

(Texto del folleto número 3 de la Editorial NATURA, de Logroño, para propaganda gratuita, que ha sido recogido en la imprenta por el gobernador civil de aquella ciudad, bajo el poder de la República de Trabajadores, orientada hacia la Libertad y la Democracia.)

Actualmente, la sociedad me parece fundada sobre el individualismo casi absoluto. Dejando al individuo reducido a sus propias fuerzas, a su propia iniciativa, la sociedad no puede exigirle grandes sacrificios. No reconozco a la sociedad el derecho de imponer al individuo las cargas de la familia, si no se las aligera con su ayuda tomando parte en ellas. La perpetuación de la especie humana es un acto en que la importancia social es muy superior a la del individuo. ¿Qué encuentra en ella, efectivamente, entregado a sus propios recursos? No encuentra más que nuevas cargas, pesadísimas y difíciles de soportar. Nadie, creo yo, afirmará que la familia, los hijos, no constituyen una carga para la inmensa mayoría de los trabajadores en la sociedad actual.

DR. E. MAURICE

LA BELLEZA

Del amor a lo bello es que proviene todo lo bueno que hay en el cielo y en la tierra.

(PLATÓN.)

El cuerpo es el vaso del alma, labrado por la Sabiduría infinita.

(JACINTO OCTAVIO PICÓN.)

El cuerpo es también una creación divina.

(SAN AGUSTÍN.)

¿Por qué has de menospreciar tu cuerpo?... Dios mismo ha modelado sus formas... No lo manchéis, pues, con bajezas...

(AMADO NERVO.)

¿Qué cosa es el progreso humano? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? He ahí cuestiones destinadas quizá a no ser resueltas por el hombre... Sentimos que evolucionamos, que adelantamos; pero, ¿hacia dónde? En medio de esta perenne marejada que llamamos *vida* y por la que atravesamos, al parecer, sin rumbo fijo, sólo hay faro que nos guíe a la Belleza...

Bella es la música profunda, la poesía excelsa, la escultura cuando al toque portentoso del cincel logra dar vida a la piedra. Bellos son los colores elocuentes capaces de perpetuar un pensamiento fijándolo en el lienzo. Bello es el imponente conjunto de arcos con que, en los templos góticos, la arquitectura hace sumir nuestro espíritu en el más puro misticismo... Bellos son: el azabache misterioso de un cielo salpicado de oro; el topacio melancólico y silencioso de una noche iluminada por la luna; el panorama de un arrebol con sus combinaciones de fuego mágico; la nube de nácar que se mueve majestuosa sobre un fondo azul celeste... Bellos son los celajes de plata con que la aurora anuncia el nacimiento del día; bello es el alegre bullicio matinal del campo para saludar, risueño, la llegada del padre fecundador de la vida, el astro rey que hace estremecer de vigor la Naturaleza entera, y ante cuyos fulgores *corren las sombras a ocultarse*. Bello es el polícromo oleaje que en las extensas praderas holandesas levan-

tan las innumerables florecillas mecidas al suave soplo de la brisa; bella es la verde cordillera y la exuberante vegetación que tupe los horizontes del viajero hasta rematar la cúpula solemne y altísima de uno de esos bosques tropicales. Bellos son el azul marino del insondable Océano y la diadema diamantina con que las nieves en las altas regiones ciñen la frente a las más enhiestas cumbres. Bello es el amor en todas sus formas; bello es el corazón generoso que se sabe sacrificar por el bien ajeno; bella es el alma superior que alcanza la ecuanimidad, la calma espiritual, porque tiene el don de sólo percibir la parte buena de todas las cosas... Y bello es también un cuerpo de mujer hermosa cuyas gloriosas perfecciones entonen el himno de la salud y proclamen, en la tierra, la obra divina del Creador. Quien sepa admirar un cuerpo bello, posee la llave para comprender el arte y la Naturaleza. El cuerpo es la forma de la vida, y la vida, como la música y la poesía, es ritmo antes que todo, y como la escultura y la pintura, se manifiesta también por medio de las formas y de los colores.

En el empeño por descubrir el resorte propulsor de la evolución biológica, el secreto de la adaptación y de la selección, la ciencia no ha podido encontrar otra clave que esta: la Belleza. Así como en las flores lo es la forma y el color, y en las aves el canto y el plumaje, también en el hombre es la Belleza, el incentivo del amor, esto es, el timbre del perfeccionamiento evolutivo. Admiramos la virtud en las mujeres, pero son sus formas las que nos seducen. La belleza física triunfa en primera instancia; el amor entra por los ojos. Son la costumbre y el trato lo que nos hace hallar luego en el sexo opuesto aquellas bellezas espirituales, ciertamente más sólidas y más nobles, pero también más difíciles de descubrir.

Así como en la evolución biológica es la belleza física el incentivo fundamental, en el progreso social de la humanidad, el culto a la Belleza ha sido también sello infalible de su adelanto. El caso de Friné ante sus jueces no es concebible sino en la Atenas de Pericles. Los pueblos decadentes—incluso el cristiano—han adorado la divinidad en imágenes desprovistas de arte y por lo tanto de belleza. En cambio, por sus inimitables

esculturas sabemos que la belleza física y las formas del más impecable desnudo encarnaban el concepto de la Divinidad entre los civilizadores griegos y romanos. Las reliquias de esos mármoles maravillosos son testigos mudos de que la admiración por la Belleza culminó paralelamente con el progreso espiritual de aquellas grandes civilizaciones. Pero esas mismas civilizaciones se derrumbaron al comenzar a perder su admiración por la belleza física y al dejar de rendir culto al desnudo. Cuando la belleza física y el desnudo fueron convertidos en algo pecaminoso, se llegó a la Edad Media, esa noche escabrosa de la civilización. Cada vez que la mente humana comienza a ver el mal por doquiera, es signo de que esa mente se encuentra sucia, corrompida. El *Evangelio* habla en el lenguaje del *Zend-Avesta* para decir sus verdades más profundas: «Yo sé, y confío en Nuestro Señor Jesucristo, que de suyo no hay nada inmundo; mas aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él solamente es que es inmunda.» (Romanos XIV, 14). ¡Oh, Benedicto Spinoza; cada vez que las religiones han dicho alguna verdad, ha sido para corroborar tus irrefutables teorías!...

Razas incapaces de rendir culto a la belleza física, son razas degeneradas. Un cuerpo bello hay que admirarlo como se admira una flor; es un ornato de la Naturaleza. Creer que algo bello pudiera ser pecaminoso, es un sacrilegio. Aquellos individuos incapaces de admirar noblemente un cuerpo bello, porque cegados de la lujuria sólo tienen ojos para ver la sensualidad, están en el sentido físico al mismo nivel que, en lo moral, se encuentran esos santurriones que no logran ver sino la parte mala de todas las cosas porque aún no han acabado de comprender la sabia lección que les da Jesús cuando éste, a la vista de un perro muerto que todos execraban, sólo le halló de particular la belleza de sus blancos dientes...

«La fisiología y la zoología nos demuestran —dice el exquisito Edward Carpenter— que el resorte sexual (evolutivo) está en la base de la Belleza, y que por lo tanto, a las formas físicas no podemos negarles su importancia.» Ahora comprenderemos por qué la representación del cuerpo humano en las artes nos emociona tan intensamente, y por qué el sentido de la Belleza corresponde tan bien a las delineaciones de la figura humana, tan importante en la vida como en las artes, por más que esos dos extremos

viciosos, la lujuria y la gazmoñería, se empeñen en desacreditarla, en profanarla. He ahí la causa de que, según el mismo Carpenter, «una de las misiones de la civilización consiste en alcanzar la redención del desnudo; es decir, en librar la belleza física de la funesta influencia de los dos vicios señalados».

La belleza física constituye un culto para mí: estatura y formas proporcionadas, armoniosos contornos, curvas esculturales y pureza de perfil han sido siempre objeto de mi más ferviente adoración, así sean obra del pincel, del cincel o de la Naturaleza misma. Por eso me extasío en la contemplación de un cuerpo bello; como que a través de él veo resolverse los grandes problemas de la ciencia, y pienso en Fausto:

*Ein Blick von dir ein Wort mehr unterhalt
Als alle Weisheit dieser Welt.*

La belleza física es signo de salud en los individuos; de inteligencia en las razas, y de superioridad en las artes. «Cada cambio psicológico debe ser considerado paralelo a un correspondiente cambio fisiológico —declara Hugo Münsterberg—, y otro sabio no menos famoso, Ernet von Feuchtersleben, sostiene que «la belleza física, hasta cierto punto, no es más que una manifestación de salud... Si la salud embellece y el vicio afea, se sigue que la belleza es una consecuencia de la salud, y el vicio causa de la enfermedad».

He tratado de erigirle un templo a la Belleza, para el cual el médico, el biólogo, el antropólogo y el artista, me han suministrado los materiales. Cual fiel creyente que mira en un suntuoso altar el camino de su redención, así mismo veo yo en la Belleza el camino que conduce a la verdad. Oficiar ante ese altar es deber de todo sacerdote de las artes, de la ciencia y de la filosofía, pues como bien dijo Platón, *la belleza es el esplendor de la verdad...*

CARLOS BRANDT

La mujer que se sabe deseada, ve en este deseo un homenaje a su belleza; de ahí que la mujer entrada ya en la edad de la decadencia busque desesperadamente la aventura para abrigar la suprema ilusión de ser deseada.

PITTIGRILLI

Preguntas y Respuestas

PREGUNTAS: *Reservadas las primera y segunda. Tercera: ¿Los baños de sol al vientre destruyen los microbios y hacen imposible la apendicitis?*—M. Romero Martínez.

RESPUESTAS: A la primera.—Suprimida la causa y haciendo una vida sana pueden modificarse los efectos que el vicio haya determinado.

A la segunda.—El onanismo, más aún que por su desgaste, es perjudicial por cuanto constituye un excitante del sistema nervioso. Jamás es inofensivo por atenuado que sea o por de tarde en tarde que se sucumba a él.

A la tercera.—Los baños de sol no destruyen los microbios dentro del vientre ni, por tanto, pueden curar nada por sí; lo que hacen es estimular las defensas orgánicas, mejorar la circulación y la oxigenación de la sangre, etc., y, por consecuencia, estimular la vitalidad del organismo. De ahí sus beneficiosos efectos cuando se aplican racionalmente. Si hay sospechas de apendicitis hay que hacer algo más.

PREGUNTA: *Sobre causa y tratamiento de los sabañones.*—Eladio Pujol.

RESPUESTA: Los sabañones son una manifestación esencialmente artrítica determinada por una deficiente circulación cutánea. Es necesario hacer un tratamiento general depurador de la sangre casi siempre si se quieren hacer las cosas bien. Como tratamiento local le recomiendo lo siguiente: en cuanto tenga asomo de ellos dése unos maniluvios (o pediluvios si son en los pies) alternativamente, de agua muy caliente y luego muy fría, haciendo tres o cuatro cambios de una a otra. Termine con una frotación de alcohol y póngase unos guantes.

PREGUNTA: *¿Qué ejercicios me recomienda para mejorar la memoria? ¿Y la voluntad?*—Ernesto Galiana Cremades.

RESPUESTA: Lea, entre otras obras, *Mnemo-tecnografía*, del profesor Ros Rafales. Para fortalecer la voluntad es preciso proponérselo y educirla gradualmente. Es cuestión de una autoeducación, en cuyo trabajo pueden ayudarle algunas lecturas (vea, por ejemplo, obras de Marden, la obra de Henry Ford sobre *Memorias de su vida*, etc.). No olvide que, con voluntad, se puede tener todo... hasta voluntad.

PREGUNTAS: *¿Se debe contraer matrimonio padeciendo epispadias? Segunda y tercera,*

preguntas reservadas.—El suscriptor X, Barcelona.

RESPUESTAS: Solamente en el caso de tener la seguridad de posibilidad de cumplimiento del acto sexual. En cuanto a sus otras preguntas contesto que todo depende de que las dimensiones no sean excesivamente exigüas.

PREGUNTA: *¿A qué se debe el color achocolatado del semen?*—José Abellá.

RESPUESTA: Nada puedo decirle sin un análisis.

PREGUNTA: *¿Es cierto que la mujer de boca grande y labios gruesos y bozo es más fogosa sexualmente, y que el hombre imberbe es menos viril que el barbudo?*—J. Calle.

RESPUESTA: En efecto, generalmente (pues no hay regla sin excepción) los caracteres indicados en la mujer suelen corresponder a temperamentos muy sensuales. Los hombres imberbes en absoluto son, fisiológicamente hablando, menos hombres, y si se asocia a su falta de vello o barba un excesivo desarrollo de grasa (síndrome adiposogenital de Frölich) son casi un intermedio entre los dos sexos.

Creo le será interesante leer los admirables estudios sobre la sexualidad que se encierran en las obras del insigne doctor Marañón.

PREGUNTA: *Sobre unas grietas en la lengua.*—Carlos Montes.

RESPUESTA: No puedo decirle nada sin verle personalmente. Consulte a su médico.

PREGUNTA: *Sobre excesivo número de palpitaciones.*—Luciano Duval.

RESPUESTA: El número de pulsaciones en el adulto normal es, por minuto, de setenta a ochenta, en reposo. No obstante, ciertos temperamentos y, sobre el hipertiroidismo (exceso de función del tiroides) pueden hacer más elevada esa cifra, sin que ello implique un grave trastorno. El tratamiento ha de ser, desde luego, causal, sin detrimento de evitar las excitaciones, el trabajo fuerte, los excesos de todo género, los nervinos (café, té, tabaco, etc.). La hidroterapia, fría o templada, suele dar buenos resultados. Con todo, si el aumento persiste y el corazón es muy excitable, le aconsejo vea a un médico, o pida cuestionario.

PREGUNTA: *Causas y tratamiento de las hemorragias nasales.*—Francisco Aguado.

RESPUESTA: Hay que cerciorarse, ante todo, de que no existe alguna causa local. A veces, las epixtasis (hemorragia nasal) cumplen una función saludable (en viejos con hipertensión o arterioesclerosis, por ejemplo). En este caso no conviene combatir las muy enérgicamente. Como tratamiento casero aspirar agua oxigenada por la nariz, aplicaciones de agua fría sobre la nuca, etc. En casos alarmantes puede ser necesario panonar con una solución de antipirina.

PREGUNTA: *Sobre obligatoriedad de la vacuna.*—José Durán.

RESPUESTA: En España es obligatoria para entrar en las escuelas, sí, señor. En otros países (Inglaterra entre ellos, creo) se ha abolido dicha obligatoriedad. El único procedimiento (y no seguro) para evitar que prenda, es lavarse con alcohol puro la región vacunada inmediatamente después de aplicado el virus y tomar a continuación unos baños de vapor.

PREGUNTA: *Contra relaciones amorosas, lo que me produjo anemia cerebral y del sistema nervioso, ¿es aconsejable el matrimonio?*—J. J.

RESPUESTA: Pero, hombre de Dios, ¿está usted seguro de que padece esas cosas, y que fueron precisamente las relaciones lo que determinó el mal? Si está seguro, dése por contento; igual podría haberle dado el tífus, o el sarampión, o la calvicie...

¡Pero qué cosas preguntan ustedes!...

PREGUNTA: *Pregunta del señor Riquelme,* Aspe.

No se ha recibido su pregunta. Sírvase repetirla y tendré mucho gusto en contestarla.

PREGUNTA: *¿Se puede padecer neurastenia sin tener trastornos mentales? ¿La insuficiencia de perímetro torácico puede motivar congestión pulmonar? ¿El onanismo puede determinar cardiopatías o parálisis y acortar la inteligencia?*—V. García Tomás.

RESPUESTAS: A la primera.—Sí, señor. Neurastenia quiere decir debilidad nerviosa. Ahora, que casi siempre se acompaña de emotividad, valoración excesiva del propio mal, tristeza, fobias, etc.

A la segunda.—El poco perímetro torácico implica generalmente una deficiente ventilación pulmonar y, por ende, una mayor propensión a todas las afecciones del aparato respiratorio. La gimnasia (sueca y respiratoria) tienen la palabra en el tratamiento.

A la tercera.—Cardiopatía con lesión, no, señor; pero una excitación refleja que determine, por ejemplo, palpitación por excitación del simpático, sí, desde luego. Los efectos de este vicio pernicioso también alcanzan a la parte intelectual.

Preguntas contestadas en números anteriores: las de los señores A. Gallego, de Vigo; Juan José, de Montevideo; J. Cases, de Jaca y José Mejuto, de Vigo.

Preguntas que por su naturaleza implican consulta y precisan cuestionario: Las de los lectores siguientes: A. B., de Alcoy; Juan Planas, de Barcelona; José Cabrera, de Elche; José Pal Pérez, de Vigo, y Fidel Miro, de Kinston.

He recibido unas preguntas interesantes, que se contestarán en el próximo número para darles alguna mayor extensión, que merecen.

R. RÉMARTINEZ

NOTA.—Advierto al señor José Vallejo, de Villagarcía (Pontevedra), que me ha sido devuelto por desconocido, el cuestionario que le envié a su requerimiento. Convendría que escribiera nuevamente, detallando sus señas y acompañando sello para el franqueo.

NOTICIAS

A beneficio de la Escuela Racionalista de Mislata (Valencia) se publicará muy en breve un hermoso folleto, debido a la pluma de Antonia Maymón, titulado *Esbozo Racionalista*.

Por tratarse de un magistral trabajo cuya divulgación es muy conveniente en estos momentos, además del fin, altamente simpático, a que se destinan los beneficios de la edición, recomendamos a todos la lectura de dicho folleto. Su precio será de 0'25 pesetas cada ejemplar. Pueden hacerse pedidos al Ateneo Científico, Mayor, 56, MISLATA (Valencia).



Se anuncia para muy en breve la aparición de una revista de nervio moderno que desde su primer número iniciará una revisión de valores ideológicoliterarios, para la que se cuenta ya con un estupendo elenco de plumas juveniles. Se titulará *Agora*, y su Redacción residirá en Barcelona. Ya daremos oportunamente la noticia de su publicación.

Especial para ESTUDIOS

Conspiración clerical contra la Plasmogenia



El Instituto de Plasmogenia, fundado por mi colega y amigo, el doctor Jules Félix, de Bruselas, a la muerte de su fundador, cuando apenas se estaba organizando, fué arrasado. El equipo de los laboratorios se envió por el Gobierno francés, heredero del Instituto, a una estación de biología marina; el edificio quedó en poder de parientes del doctor Félix, que lo explotan para fines particulares. Seguramente en la católica Bélgica no podía prosperar un establecimiento internacional consagrado a las investigaciones más importantes para la explicación natural de la vida y su origen. El tenebroso atentado tuvo por principales factores a los sacerdotes, no obstante ser una institución internacional y que su fundador, en debida previsión de lo que ocurriría después de su muerte, legó el predio a Francia, 1912-1913.

La Plasmogenia, desde sus principios, fué sofocada por el clero, y como acostumbra, ocultó, hizo olvidar los primeros trabajos de Harting, Slack y otros fundadores, desde Dutrochet, en 1824; Gustavo Rose, en 1837; Rud. Böttger, en 1865; Moritz Traube, en 1866; Monnier y Vogt, en 1882; O. Bütschli, en 1885-1894; Herrera, 1900-1931; Leduc, 1901, etcétera, etcétera.

Los ataques a la nueva ciencia han sido siempre injustos, taimados, violentos, destilando pasión, desconfianza y odio, como puede verse en los siguientes artículos publicados, que cito como ejemplo:

P. Jaime Pujiula: *La vida y su evolución filogenética*. Tipografía Católica, Barcelona, 1915, pág. 60. *Contra Leduc y Herrera*. El autor es jesuita y lleva las iniciales S. J.

P. Eduardo Vitoria, S. J.: *La catálisis química*. Tipografía Católica. 1912, Barcelona. *Contra Leduc*, pág. 886, Burke y Bastian.

P. Combes: *Les Radiobes. Apparence et réalité*. «Cosmos». Periódico católico. París. 1905, 53, pág. 516-519.

Abate Moreux: *D'où venons-nous?*, página 110. *Contra Leduc*.

P. Alejandro Gaia, S. J.: *La Civiltà Cattolica*. 16 julio 1921, pág. 123-134. Roma. *Contra Herrera*.

Pero más perjudicial ha sido, y seguirá siendo, la conspiración del silencio, tenebrosa, implacable, de todos los países, todos los días, en todas partes y por todos los medios.

Preocupado el mundo científico con el funesto dogma de Pasteur, indebida generalización a toda la naturaleza de lo que se observa en un caldo esterilizado, negando la producción fisicoquímica de la vida, ya está bien dispuesto para admitir las censuras, burlas, insultos y críticas jesuíticas que se hacen en los rincones, en las academias, después de las juntas, en las universidades, después de las cátedras, en los laboratorios e institutos, congresos científicos y otras reuniones, así como en las pláticas, confesonarios, y, en general, constantemente y sin que podamos defendernos contra los individuos que pululan en sacristías, templos, conventos, Vaticano, escuelas católicas y protestantes, gobiernos y otros medios, santos (?) y escondidos.

Ningún animal es más repugnante que las arañas, velludas, horribles, feroces, devorándose después del coito, carnívoras, crueles, solitarias, casi todas, contrastando con seres hermosos, valientes, nobles, artísticos, y hasta ornamentales, como el león. Por esto podríamos decir, en una fórmula o metáfora explicativa: ¡LA IGLESIA ES LA ARAÑA; LA CIENCIA, EL LEÓN!

Ese bicho inmundo, abundante en las cavernas y las letrinas, se complace en atacar a la ciencia del porvenir, que hará la felicidad de los hombres, explicando el origen y la naturaleza de la vida, para que se puedan fabricar los alimentos sintéticos y curar, o, mejor, impedir todas las enfermedades, y ¡hasta la vejez y la muerte!

Persigue así lo que será más grande y más benéfico que todas las religiones, azote del género humano, y cuyo origen es desastroso. En efecto, los hombres primitivos, los salvajes, en la máxima ignorancia, creían oír voces misteriosas, ver apariciones, sentir el hálito de los dioses y darse cuenta de su intervención en detalles insignificantes y pueriles, refiriendo unos a otros lo que parecía

existir en los lugares oscuros, y estas consejas, y muchísimas veces mentiras, se transmitían de boca en boca, más o menos adulteradas por la tradición, sin ningún hecho comprobado.

También aquí propongo una fórmula, que condensa bien esta situación y origen de todas las supersticiones y fanatismos:

¡LAS RELIGIONES SON CHISMES DE SALVAJES!

La Plasmogenia, en virtud de la conspiración universal del dogma católico y protestante, sólo encuentra obstáculos, fracasos y amarguras por todas partes.

El que se atreve a estudiarla comienza a sentir los efectos del odio. Se le amenaza. Muchos de los principiantes entran a la lid con entusiasmo desmedido, como es natural; luego, se resfrían, después corren, y, pasados algunos años de lucha, se eclipsan vergonzosamente.

Infinidad de experimentos y estudios iniciados, como los de Monnier y Vogt, mueren en su cuna.

Leduc fué jubilado, según creo, perseguido y arrinconado. Los hermanos Mary nunca tuvieron ayuda y murieron en la pobreza. El profesor Rafael Rodríguez Méndez, uno de los más valientes sostenedores de las ideas plasmogénicas en España, murió de tedio, en la jubilación impuesta. Bütschli fué burlado y se le ofendió con el apodo de *Maestro de las Espumas*. El que esto escribe fué despojado de la Dirección de Estudios Biológicos, por la Universidad reaccionaria, y se arrasaron sus laboratorios de Baldaras y magníficas instalaciones por los caballeros de Colón. Ninguna Academia, Instituto, Universidad, millonario, estimula, pide, atiende los estudios respectivos, y sólo recuerdo que a Harting y a Bénard ha premiado sus investigaciones la Academia de Ciencias de París.

Los obreros, los estudiantes, los periodistas, los literatos, los aficionados, las bajas y no cultivadas mentalidades son las que más se interesan por la Plasmogenia, hasta en China y Magallanes me han pedido informes y preparaciones; pero no así los centros científicos, que tienen la obligación, como dice Thompson, de buscar la verdad por todas partes y, por razones de honor, para que cumplan con su objeto y correspondan a sus benefactores.

Denuncio estos hechos al mundo entero y pido que se respete y ayude a la nueva ciencia y que así lo declaren mis lectores en remitidos a ESTUDIOS, defensor de la verdad y el libre pensamiento. También las academias y otros centros de intelectuales deberían hacer en su caso las debidas declaraciones, instituir premios, ofrecer sus elementos de investigación y propaganda.

México, septiembre 9 de 1931.

A. L. HERRERA

Verdaderamente, es irritante la sorda hostilidad y la indiferencia con que se trata de asfixiar la verdad científica, por la que tanto y tan desinteresadamente vienen luchando sin descanso el doctor Herrera con sus experimentos, de que nuestros lectores tienen noticia, secundado entusiastamente por el doctor don José María Fontela, de Montevideo, nuestro estimado amigo y compañero, que tiene cursada hace tiempo una solicitud al Ministerio de Instrucción Pública de la República Española para que en los Colegios de Enseñanza Superior se reconozca y se enseñe la Plasmogenia, sin que, hasta la hora en que escribimos, haya tenido la satisfacción debida. Y es que a la Religión no le conviene que el hombre deje de creer en el mito del origen divino de la vida, ni a los Gobiernos, sus aliados, les conviene tampoco que la verdad se abra paso.

Por lo que respecta a los hombres de ciencia, que saben sobradamente la verdad demostrada de la Ciencia Plasmogénica, su actitud, salvo contadísimas excepciones honradas, no puede ser más vergonzosa; la cobardía general es la nota destacada. No obstante, la verdad ha de seguir inexorablemente su avance, y ESTUDIOS se honrará siempre teniendo a su disposición todo el espacio de sus páginas.—N. de R.

La moral budista es demasiado mística y contemplativa; la idea de la caridad está admirablemente desarrollada; pero la idea de derecho no existe en ella. La resignación a la injusticia puede ser una virtud en ciertos casos, sobre todo si se trata de uno mismo; pero el sostenimiento del propio derecho y del derecho ajeno es también una virtud, y la misma caridad manda no resignarse tan fácilmente a las injusticias que sufren nuestros semejantes.

FOUILLÉ

III

La distinta concepción que tenían Bakounine y Marx del modo de organizar la Asociación para los fines revolucionarios es una prueba de que, además de la divergencia de caracteres, existían entre los dos agitadores profundas diferencias doctrinales, llegando a ser antagónicas sus puntos de vista en los momentos de lucha. De ahí que sea erróneo el considerar que sólo había entre ambos cuestiones de amor propio. En realidad, la Alianza representaba un elemento, en cierto respecto hostil a la Internacional, puesto que significaba su disgregación. Las luchas a que dió lugar la disparidad de criterios entre los elementos de la Alianza y los de la Internacional ocuparon en gran parte la actividad de Bakounine durante algún tiempo y en sus escritos expositivos y polémicos se observa el interés que tenía el campeón del anarquismo en justificar el objetivo de la Alianza que, a su juicio, tenía la misión de dar a las muchedumbres una dirección realmente revolucionaria.

Un año antes de la *Commune*, Bakounine se preocupó de aquel acontecimiento, y sin expresar claramente que hubiese de comenzar en París, bosquejaba el programa del movimiento revolucionario. Decía Bakounine que la *Ville lumière* había de tener en los sucesos que se avecinaban una iniciativa por completo negativa, o sea, según sus propias palabras, la de la destrucción y liquidación, no la de construcción. El período que precedió a la *Commune* fué uno de los más activos de la vida del célebre agitador, según afirman todos sus biógrafos. En una carta que desde Locarno dirigía al profesor A. Vogt, en 3 de febrero de 1870, afirmaba: «Yo no quiero, no quiero morirme antes de haber hecho algo; quiero emplear los días que me restan de vida en una acción enérgica y eficaz». Los ecos que llegaban del desarrollo de la guerra francoprusiana, contribuyeron a acrecentar sus entusiasmos y en instantes de exaltación exclamaba: «¡La fanfarronada francesa destruída por la brutalidad científica de los prusianos!» En otra carta fechada también en Lucarno el 11 de agosto del propio año decía: «La revolución se hace inminente; en Francia e Italia pri-

mero y, poco después, en todas partes. ¡Viva la Revolución!» Por aquel entonces Miguel Bakounine vivía en perpetua tensión nerviosa; multiplicaba su actividad, escribiendo a sus amigos encareciéndoles la alta conveniencia de estar dispuestos para un movimiento revolucionario que creía próximo y recomendándoles eficazmente que estuvieran preparados para lanzarse a la calle y que se pusieran en relación con los elementos republicanos. Respondiendo a su llamamiento, acudieron a Locarno Fanelli y otros prestigiosos republicanos italianos, a quienes indicaba la necesidad de aprestarse a la lucha, porque la ocasión era propicia para intentar un alzamiento en el país del Arte. Al mismo tiempo escribía a los agitadores españoles para que secundaran el movimiento revolucionario que se fraguaba en las naciones hermanas de raza y les incitaba a que robustecieron la organización, que en aquellos instantes adquiría en nuestro país gran incremento. Refiere Richard en un artículo publicado en la *Revue de Paris* en primero de septiembre de 1896, que constituía para Bakounine un momento de gran contrariedad los rápidos avances que alcanzaban los prusianos, porque abrigaba el temor de no poder obtener las ventajas que del desorden habían de alcanzarse.

En el mes de septiembre, al ver que se sucedían los acontecimientos con gran rapidez, afirmaba Bakounine que Francia no había de contar sino consigo misma y que su salvación no podría ser obra de ningún Gobierno, aunque éste fuese revolucionario, y proclamaba la necesidad de dejar en vigor únicamente una ley: la de libertar a Francia de los prusianos en el exterior y de los traidores en el interior, añadiendo que los Municipios habían de organizarse para la lucha, enviando delegados a una ciudad cualquiera, que no fuera París, con objeto de constituir un Gobierno provisional. Principalmente debían tomar esta iniciativa Lyon y Marsella, sin perder instante, porque la acción se imponía, dada la falta de conciencia de la burguesía y el desbarajuste de la administración en manos de los bonapartistas. Terminaba Bakounine su carta-manifiesto diciendo que, de no sublevarse sin demora, la causa de Francia y con ella la del Socialismo europeo, dependía del civismo de los obreros,

y prometía solemnemente tomar parte en el movimiento.

Cumpliendo su promesa marchó Bakounine a Dijon, donde trató de promover una vivísima agitación condensando los entusiasmos revolucionarios del pueblo, tomando parte en numerosas reuniones públicas y privadas y fundando el *Comité Central para la salvación de Francia*. Pero en esta como en otras ocasiones fué víctima de sus ensueños, porque en la mencionada ciudad francesa ni los más significados agitadores quisieron tomar la iniciativa de promover una lucha sangrienta. Sin embargo, entre la muchedumbre iba en aumento el entusiasmo y caldeándose el ambiente y extendiéndose por doquier la formidable ola de pasión que hizo que los más reacios creyeran en algunos momentos en la probabilidad del triunfo. En 28 de septiembre Bakounine escribió un nuevo manifiesto que llevaba al pie las firmas de los más conocidos portavoces del movimiento, y en el que en una prosa vibrante se proclamaba que el pueblo francés iniciábase en plena posesión de sí mismo y que quedaban suspendidos los impuestos, las hipotecas, etc., terminando con estas palabras de aliento: «Este convenio sostenido por el pueblo salvará a Francia. ¡A las armas!»

El día que se había señalado para que estallase la sublevación, mientras Bakounine estaba reunido con alguno de sus amigos fué preso, y a esta circunstancia debióse en gran parte que el movimiento se precipitara. Al advertir la masa la detención de Bakounine invadió tumultuosamente el local donde aquél estaba preso, desalojando a la guardia nacional que lo custodiaba y poniendo al agitador en libertad. Bakounine, al pasar por los que habían sido sus guardianes, y en un supremo gesto de gallardía, les increpó duramente, acusándoles de haberle robado el portamonedas en el momento de la detención. La arrogancia de Bakounine entusiasmó a sus amigos, quienes le ovacionaron. A pesar de los esfuerzos realizados por el *Comité para la salvación de Francia*, el movimiento no prosperó debido a varios incidentes imprevistos, entre ellos la detención de Bakounine. Así lo reconoció éste en una carta que escribió la misma noche de los sucesos, partiendo luego para Marsella, donde algunos días después, en 23 de octubre, declaraba noblemente que no abrigaba confianza alguna en el despertar revolucionario de Francia, porque, a su juicio, las muchedumbres se habían dejado influir por el doctri-

nismo y eran más burguesas y codiciosas que las mismas clases directoras.

A pesar del desaliento que revelaban sus palabras, Bakounine intervino principalmente en la sublevación de Marsella, que estalló al cabo de poco tiempo, trasladándose inmediatamente a Génova, de donde partió para Londres a últimos de octubre de 1870. Después de este período de casi constante actividad revolucionaria, se dedicó durante un breve lapso de tiempo a escribir, con objeto de dar fin a su libro *Antiteologisme*, la primera parte del cual, intitulada *El imperio knutoalemán y la revolución social*, apareció en mayo de 1871. Más tarde prosiguió la segunda parte de la obra con el título de *Sofismas históricos de la escuela doctrinaria de los comunistas alemanes*, de la que ya tan sólo se publicaron varios fragmentos después de la muerte del célebre agitador y el más notable de los cuales, como es sabido, es el que se denomina *Dios y el Estado*. Durante el período en que Bakounine permaneció alejado de la lucha, estallaron, como se recordará, los sucesos de la *Commune* de París. En mayo del mismo año, requerido insistentemente por sus amigos, dió tres conferencias en la sección central del distrito de Courtelary (Jura), en las que hizo un panegírico de la *Commune*, esbozando sus puntos de vista personales acerca de lo que representaba el movimiento revolucionario obrerista francés. En tanto Bakounine dedicaba su atención a glosar el espíritu que informó la revolución, los otros elementos que integraban la Internacional dirigieron sus esfuerzos a cimentar la autoridad de aquella agrupación, prescindir de los Congresos y contrarrestar los efectos de la acción de los nihilistas.

Bakounine, al percatarse de las gestiones que realizaban los partidarios de Marx, que se habían aprovechado de las circunstancias, en cierto modo favorables a sus planes, volvió a intervenir con denuedo en la lucha, advirtiéndose que a cada instante era mayor el divorcio existente entre Marx y Bakounine y que hacía imposible todo intento de conciliación. En una carta dirigida, en 10 de marzo de 1872, al venerable propagandista del internacionalismo en España, Anselmo Lorenzo, manifestaba Bakounine que Marx era uno de los más inteligentes iniciadores de la Internacional, añadiendo que, puesto que la institución había logrado consolidarse, él habría deseado poderla emancipar de cuanto significase tutela real o aparente. Y es que

Bakounine, que en el fondo era un teorizante impenitente del revolucionarismo amorfo, rehuía aceptar las enseñanzas que la experiencia de los hechos, por más significativos que fuesen, le ofrecía, y a medida que le faltaban puntos de apoyo para sustentar su criterio se encerraba en sí mismo, limitando, acaso sin darse cuenta, su campo ideológico hasta llegar al confinamiento. En la mayo-

ría de las polémicas que sostuvo por aquella época lo que ganaba en violencia de expresión lo perdía en potencialidad discursiva, pues la exaltación de que estaba poseído le llevaba casi a despreciar la observación, y de aquí que se expresara como un místico o como un sectario.

SANTIAGO VALENTI CAMP

Una página maestra

DE LO AGRADABLE

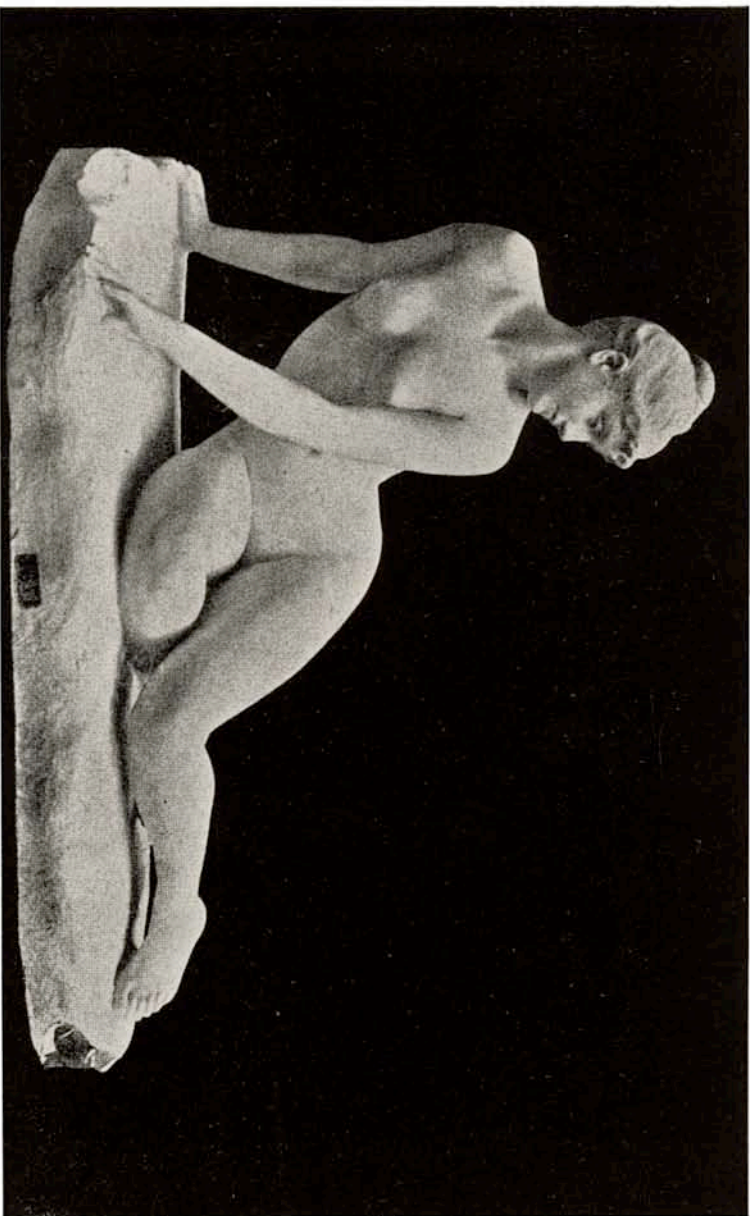
AGRADABLE es aquello que *place* a los sentidos en la sensación. Aquí preséntase ahora mismo la ocasión de censurar y hacer notar una confusión muy ordinaria de la doble significación que la palabra sensación puede tener. Toda satisfacción (dícese, o piénsase) es ella misma sensación (de un placer). Por tanto, todo lo que *place*, justamente en lo que *place*, es agradable (y según los diferentes grados, o también relaciones con otras sensaciones agradables, es *gracioso*, *amable*, *delectable*, *regocijante*, etc...). Pero si esto se admite, entonces las impresiones de los sentidos, que determinan la inclinación, o los principios de la razón, que determinan la voluntad, o las meras formas reflexionadas de la intuición, que determinan el Juicio, son totalmente idénticos, en lo que se refiere al efecto sobre el sentimiento del placer, pues éste sería el agrado en la sensación del estado propio; y como, en último término, todo el funcionamiento de nuestras facultades debe venir a parar a lo práctico y unificarse allí como su fin, no podríamos atribuir a esas facultades otra apreciación de las cosas y de su valor que la que consiste en el placer que las cosas prometen. La manera cómo ellas lo consigan, no importa, al cabo, nada; y como sólo la elección de los medios puede establecer aquí una diferencia, resulta que los hombres podrían acusarse recíprocamente de locura o falta de entendimiento, pero nunca de bajeza o malicia, porque todos, cada uno según su modo de ver las cosas, corren hacia un mismo fin, que para cada uno es el placer.

Cuando una determinación del sentimiento de placer o de dolor es llamada sensación, significa esta expresión algo muy distinto de cuando llamo sensación a la representación de una cosa (por los sentidos, como una receptividad perteneciente a la facultad de conocer), pues en este último caso, la representación se refiere al objeto, pero en el primero, sólo al sujeto, sin servir a conocimiento alguno, ni siquiera a aquel por el cual el sujeto se conoce a sí mismo.

Pero entendemos en la definición anterior, bajo la palabra sensación, una representación objetiva de los sentidos; y para no correr ya más el peligro de ser mal interpretado, vamos a dar el nombre, por lo demás, usual, de sentimiento a lo que tiene siempre que permanecer subjetivo y no puede de ninguna manera constituir una representación de un objeto. El color verde de los prados pertenece a la sensación *objetiva*, como percepción de un objeto del sentido; el carácter agradable del mismo, empero, pertenece a la sensación *subjetiva*, mediante la cual ningún objeto puede ser representado, es decir, al sentimiento, mediante el cual el objeto es considerado como objeto de la satisfacción (que no es conocimiento del objeto).

Ahora bien, que un juicio sobre un objeto, en el cual éste es por mí declarado agradable, expresa un interés hacia el mismo, se colige claramente del deseo que aquel juicio, mediante la sensación, excita hacia objetos semejantes; la satisfacción, por tanto, presupone, no el mero juicio sobre aquél, sino la relación de su existencia con mi estado, en cuanto éste es afectado por semejante objeto. De aquí que se diga de lo agradable, no sólo que *place*, sino que *deleita*. No es un mero aplauso lo que le dedico, sino que por él se despierta una inclinación; y a lo que es agradable en modo vivísimo está tan lejos de pertenecer un juicio sobre la cualidad del objeto, que aquellos que buscan como fin sólo el goce (pues esta es la palabra con la cual se expresa lo interior del deleite) se dispensan gustosos de todo juicio.

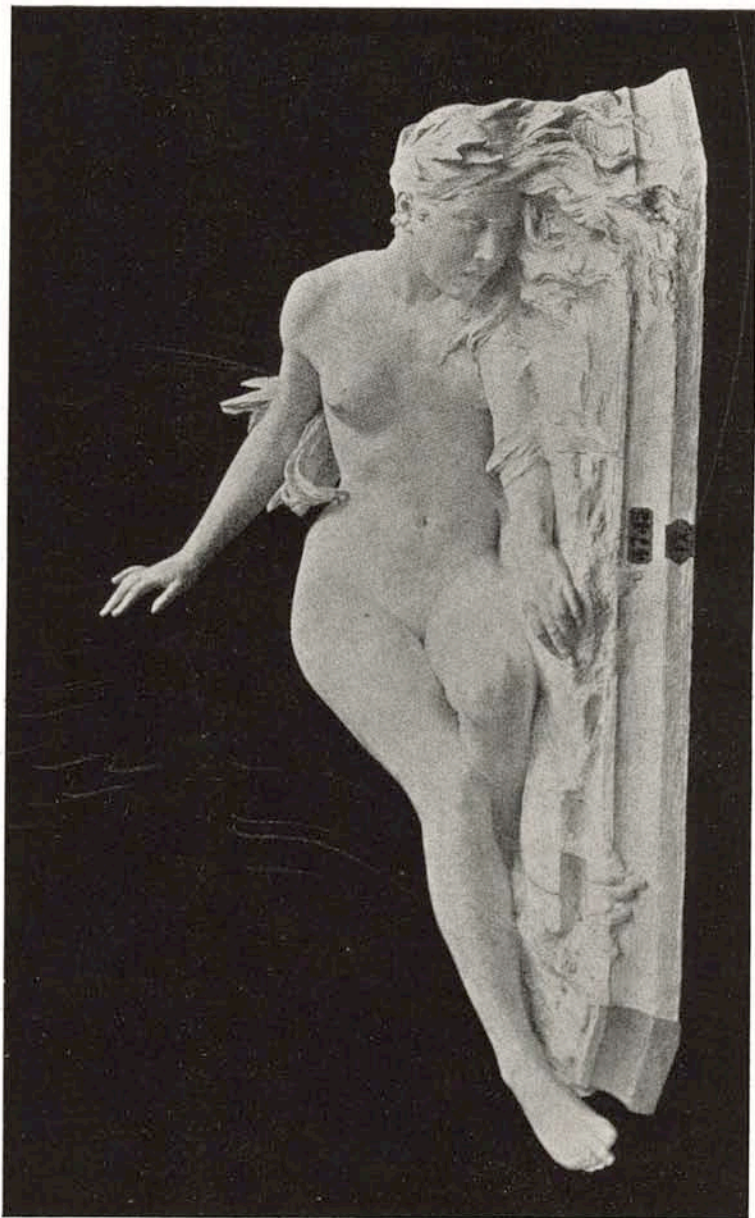
KANT



SOLEDAD

Por Megret

Los desnudos de Megret tienen el privilegio de encantar por lo bellamente que reproducen las mórvidas y elegantes curvas del cuerpo femenino. En *El Nacimiento del día* prueba que sabe dar al mármol el vigor de la realidad sin que sufra menoscabo la fuerza artística ; en *Soledad* vemos el maestro de la forma, el escultor afortunado que hace surgir de la piedra las gracias en la mujer, dando a la obra una expresión de melancolía que realza los bellos rasgos de tan simpática figura. La tristeza del abandono, la melancolía de la soledad que se ven impresas en la artística y hermosa cabeza, de líneas delicadísimas y estudiada con sinceridad y entusiasmo de gran artista. Un desnudo de Megret es un pedazo de vida, triste o alegre, risueña o llorosa ; pero siempre vida llena de calor y fuerza.



MANANTIAL AGOTADO

Por Moreau

Hay manantiales que excitan una sed devoradora, pero que se agotan antes de que la sed se apague. El manantial *mujer*, sobre todo, suele agotarse; pero continúa excitando la sed de la humanidad, que es la verdaderamente inagotable.

El manantial femenino de Moreau se ha hundido en la postración que sigue al agotamiento; el cuerpo yace exhausto, aniquilado, moribundo y por un esfuerzo gigante de la voluntad levanta su brazo derecho como rechazando a los sedientos que aún llegan al cristalino manantial a dar satisfacción a la sed que les acosa.

El pensamiento está bien traducido; hasta el cabello, como respondiendo al desmayo de la hermosa, cae perezosamente como buscando el reposo. El cuerpo de la figura es muy bello y está sinceramente estudiado.

simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilan por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro. — Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

Crítica Revolucionaria. — Por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revoluciona todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad. — Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

Ideario.—Por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una rota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valdadera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno. — Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que está preconizado durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

Kyra Kyralina. — Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de nove-

listas Blasco Ibañez, en decir de él que era un «bohemio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel. — Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas —decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

Los Aiducs.—Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnitza de Snagov. — Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografli. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

Nerránsula. — Por Panait Istrati. — «Istrati es un extraordinario narrador —dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos.» *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita. — Precio, 2½ pesetas.

Mis andanzas. — Por Panait Istrati. — La infancia de Adrien Zografli; una infancia llena de dolores, de tristezas y de lágrimas, que justifica todas las rebeldías, todos los esfuerzos del hombre por romper las cadenas que la sociedad arteramente tiende ya al niño; y es grandioso y emocionante ver el espíritu rebelde que pugna y crece a pesar de todas las trabas, hasta llegar a dominar los prejuicios enroscados como serpientes, hasta imponerse al hombre con su acerada voluntad, templada por los años de miseria y esclavitud. *Mis andanzas* es un relato vigoroso, de emoción y de interés creciente en aventuras de una infancia llena de sinsabores y de amarguras, al par que una descripción cautivante de paisajes y paisajes que transportan al lector a un mundo totalmente desconocido. (En preparación.)

Los cardos del Baragán. — Por Panait Istrati. — Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocionante como todas las del ya célebre bohemio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y clásico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas, y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumania va dedicado este libro. A los once mil asesinados por el Gobierno de dicho país. A las tres villas, Slanesti, Bailesti y Hodoioaia, destruidas a canaños: crímenes horrendos que han quedado impunes. (En preparación.)

La Religión al alcance de todos. — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pléticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3½.

Las ruinas de Palmira y la ley natural. — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3½.

En la línea recta. — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos

resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2'50 ptas.

El Sacriligo. — Por José Sampérez Janín. — La obra *El Sacriligo* es una novela de moral elevada y de honda penetración psicológica. Su joven autor fustiga implacable, pero certeramente, el sadismo brutal de los que ocultan sus instintos ineducados bajo la máscara hipócrita de la renunciación antinatural del voto de castidad. Un latigazo soberbio a la lujuria repugnante. — Precio, 5 pesetas.

Pequeño Manual Individualista. — Por Han Ryner. — Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad. — Precio, 2 pesetas.

Rafael Barret. — Su *Obra, Su Predica, Su Moral*, por J. R. Forteza. — Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, renegando de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confiaba al hombre la tarea de realizar la humanidad futura. — Precio, 3 pesetas.

Sobre el pasado y el porvenir del Pueblo. — Por Lamennais. — Estudio crítico, acerbo y demoleador contra todas las formas de la esclavitud que registra la historia. Obra discutidísima que valió a su autor el anatema de la gente reaccionaria de todos los tiempos. — Precio, 1'10 pesetas.

La Mancebia (La Maison Tellier). — Por Guy de Maupassant. — Literato eminente y sin ampulidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *vía crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas atraídas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías. — Precio, 1'10 pesetas.

Realismo e Idealismo. — Por E. Armand. — Es un libro de formidable crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefutable, como hijo de una conciencia recta y ecuánime. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero además, en esta obra señala con certera visión los rasgos inconfundibles de verdadera individualidad manumetida de viejos y ancestrales prejuicios. — Precio, 1'50 pesetas.

Carlota Corday. — Por Margarita Leclerc. — Estudio psicológico y biográfico de Carlota Corday, que asesinó a Marat. — Precio, 3'00 pesetas.

El Sindicalismo. — Por Marín Civera. — La jurella de las generaciones. La influencia marxista. La elaboración de la teoría. Formación del Sindicalismo. Las internacionales. El mito de la huelga general. Lucha de clases. Colaboración y acción directa. Plutocracia y Sindicalismo. Ciencia y dolor. Racionalización y revolución. Concentración capitalista y organización sindical. Acumulación capitalista y desprendimiento obrero. Capitalismo agrícola y socialización de la tierra. El valor de las cosas en régimen de transición. La economía sindical. La gran coyuntura de la revolución social. Organización sindicalista. Corporaciones, «compañerismo», Sindicatos. Sindicalismo y Socialismo. Sindicalismo y Anarquismo. El obrero contra el Estado. Sindicalismo y Derecho público. El Sindicalismo integral. Sindicalismo cristiano. Nueva cultura del proletariado. — Precio, 3 pesetas.

El voluntario superviviente. — Por Felipe Alaiz. — Contiene este volumen varias novelitas y narraciones de singular amenidad. — Precio, 0'65 pesetas.

La Revolución rusa en Ucrania. — Por Néstor Makhno. — Todos los que han seguido con atención

la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

Entre dos frentes. — Por Adam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

Humano Ardor. — Por Alberto Ghirardo. (Memorias de Salvador de la Fuente.) — Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobre el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

Evangelio Naturista. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangelio de la vida y de la salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria. — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

Los microbios y el Naturismo. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este libro desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Los Vegetales. (Génesis y milagros). — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio. — Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un libro que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Quería ser padre... pero no de hijos. — Por Rafael Durá. — Tiene esta novela el valor de la realidad, de la verdad palpable, de la vida diaria contrastada, aun hoy, en el ambiente deprimente y fanático de los pueblos pequeños, donde todavía la religión tiene aprisionadas las conciencias con sus tentáculos de ignorancia y servilismo.

Es una página vibrante y sincera de una conciencia que despierta radiante y emocionada a la luz de la verdad, en un esfuerzo supremo de rebeldía ingénita, rompiendo virilmente esos tentáculos oscurantistas, arrojando todo el lastre odioso de los prejuicios seculares acumulados por una educación pertinaz y nefasta, y abrazando a la Vida en un gesto de valentía inusitada. Es una obra en cuyas páginas verán muchos lectores reflejada la tragedia de su vida íntima. Escrita con sencillez y amenidad, sin alardes literarios, pero con franca expresión, con sinceridad que atrae al lector desde las primeras páginas. — Precio, 2 pesetas.

El mundo agonizante. — Por Campio Carpio. — Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contrarios consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

También América! — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas.

El libro de Pedro. — Por Han Ryner. — «Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogma». — Precio, 0'30 pesetas.

La Gramática del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras,

cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico*). Por el doctor Biancay. — Precio, 3 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille. — Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Oliverio Bécaille. — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novelita el contraste de una vida civil, *muerta* según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0'50 pesetas.

El Mareo. Por Alejandro Kuprín. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al plantamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo. — Por Ramón Pérez de Avala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia. — Precio, 0'50 pesetas.

Infanticida. — Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que villipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0'50 pesetas.

Urania. Por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía lecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia SOPENA. En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española. — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española. — Por Atalano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés. Por Ricardo Roberston. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española ITER. — Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

Diccionario ITER Inglés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario ITER Francés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico. — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I. — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostojewski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II. — Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Rios.

SERIE III. — Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lallsalle, Horacio Wells, Tolstot, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV. — Guyau, Goethe, Zurbarán, Lusa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapérede.

SERIE V. — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI. — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panatt Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII. — Lobe de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Romain Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andreiev.

SERIE VIII. — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo,

del que es vergonzoso producto esa legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre, la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histérica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, Portugal y América: Un año (12 números). 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números). 8'00 "

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales y libreros, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

J. JUAN PASTOR

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede cortarse este Boletín y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCIÓN:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

No deje usted de leer

AMOR SIN PELIGROS

POR EL

DR. W. WASROCHE

Catedrático de Puericultura de la Universidad de Boston

Una obra que no tardará en imponerse en todos los hogares, por su gran eficacia, por su utilidad indiscutible.

Un libro que responde perfecta y absolutamente al título; esto es, *Amor sin peligros*, sin dolorosas consecuencias, sin sufrimientos morales y materiales que ocasionan siempre la inexperiencia y la ignorancia.

Un libro de oro para los cónyuges.

SUMARIO

El Amor, necesidad fisiológica.—Peligros del abuso sexual.—Facultad racional.—Limitación de la maternidad.

Organos genitales del hombre y de la mujer.—Menstruación y fecundación.—Contactos sexuales.

Higiene secreta.—Precauciones contra las enfermedades venéreas.—Medios preventivos contra el embarazo. Medios fisiológicos.—Ciencia moderna.—Medios mecánicos.—Medios químicos.—Líquidos esterilizadores.—Otros esterilizadores.—Empirismos.—La Ciencia y la profilaxia anticoncepcional.

El Aborto —Fenómenos sexuales.—Los declinados.—Los erotómanos.—Amor azoofílico. Hermafroditismo.—Homosexuales.

EL AMOR LIBRE

Precio: 2 pesetas

OBRA EXCEPCIONALMENTE ÚTIL

Lea usted y dé a leer a sus hijos

EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS JÓVENES

Por el DR. MAYOUX

Introducción.—PRIMERA PARTE: I. Belleza y dignidad del cuerpo humano.—II. Generalidades acerca de la cuestión sensual.—III. Algunas nociones acerca de la biología y la herencia.—IV. La Educación Sexual.—V. Nociones de Anatomía y de Fisiología.—VI. La unión sexual y sus consecuencias.

SEGUNDA PARTE: I. El apetito sexual.—II. Relación de la sexualidad con el orden social y la religión.—III. Relación de la sexualidad con el orden social y la propiedad.—IV. El psiquismo amoroso.—V. Causas de degeneración.—VI. En busca de la dicha amorosa.

Un magnífico volumen con portada a bicolor

Precio: 2 ptas.

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:
3'50 ptas.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales. - Preservación y curación de las enfermedades venéreas. - Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo. - Razones morales y sociales del neomalthusianismo. - El amor libre y la maternidad. - La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEOPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pidase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 99. — Noviembre 1931

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.